

The background of the cover is a dense, overlapping pattern of colorful fingerprints in various colors including red, orange, yellow, green, blue, and purple. The fingerprints are arranged in a way that they appear to be scattered across the page, with some larger and more prominent than others.

Diversidade linguística na América: línguas ameríndias (v. 1)

Dionei Moreira Gomes,
María Alejandra Regúnaga
e Arthur Britta Scandelari
(organizadores)

UnB
Livre

EDITORA
UnB 



Universidade de Brasília

Reitora
Vice-Reitor

Márcia Abrahão Moura
Enrique Huelva

EDITORA



UnB

Diretora

Germana Henriques Pereira

Conselho editorial

Germana Henriques Pereira (Presidente)
Fernando César Lima Leite
Ana Flávia Magalhães Pinto
César Lignelli
Flávia Millena Biroli Tokarski
Liliane de Almeida Maia
Maria Lidia Bueno Fernandes
Mônica Celeida Rabelo Nogueira
Roberto Brandão Cavalcante
Sely Maria de Souza Costa
Wilsa Maria Ramos

The background of the cover is filled with a dense pattern of fingerprints, rendered in a light gray tone. The fingerprints are arranged in a way that creates a sense of depth and texture, with some appearing more prominent than others. The overall effect is one of individuality and diversity, which aligns with the book's title.

Diversidade linguística na América: línguas ameríndias (v. 1)

Dioney Moreira Gomes,
María Alejandra Regúnaga
e Arthur Britta Scandelari
(organizadores)

UnB
Livre

EDITORA
UnB 

Coordenadora de produção editorial
Assistente editorial
Revisão

Equipe editorial

Marília Carolina de Moraes Florindo
Lara Perpétuo dos Santos
Arthur B. Scandelari, Dionei M. Gomes,
María Alejandra Regúnaga

© 2020 Editora Universidade de Brasília

Direitos exclusivos para esta edição:
Editora Universidade de Brasília
Centro de Vivência, Bloco A – 2ª etapa,
1º andar – Campus Darcy Ribeiro, Asa Norte,
Brasília/DF – CEP: 70910-900
Telefone: (61) 3035-4200
Site: www.editora.unb.br
E-mail: contatoeditora@unb.br

Todos os direitos reservados.
Nenhuma parte desta publicação poderá ser
armazenada ou reproduzida por qualquer meio
sem a autorização por escrito da Editora.

Ficha catalográfica elaborada pela Biblioteca Central da Universidade de Brasília
Heloiza Faustino dos Santos - CRB 1/1913

D618 Diversidade linguística na América [recurso eletrônico] : línguas
 ameríndias / Dionei Moreira Gomes, María Alejandra
 Regúnaga, Arthur Britta Scandelari (organizadores). – Brasília
 : Editora Universidade de Brasília, 2022.
 v. – (UnB Livre).

Inclui índice.
Modo de acesso: World Wide Web.
ISBN 978-65-5846-132-6 (v. 1).

1. Diversidade linguística. 2. Línguas ameríndias. 3. Tipologia
(Linguística). I. Gomes, Dionei Moreira (org.). II. Regúnaga,
María Alejandra (org.). III. Scandelari, Arthur Britta (org.). IV.
Série.

CDU 811.8



Associação Brasileira
das Editoras Universitárias

SUMÁRIO

Apresentação	7
Prefácio	10
Introdução	12
Capítulo 1. A marcação de pluralidade nominal em Mehináku (Arawak)	18
<i>Angel H. Corbera Mori</i>	
Capítulo 2. Interpretação fonético-fonológica do Kustenau (Arawak) na perspectiva do método reconstutivo sincrônico	48
<i>Angel H. Corbera Mori</i>	
<i>Jackeline do Carmo Ferreira</i>	
Capítulo 3. Construções possessivas do Kithãulhu e em outras línguas da família nambikwara	80
<i>Sivaldo Correia</i>	
Capítulo 4. Gramaticalización en lenguas genéticamente emparentadas: lenguas yuto-aztecas del noroeste de México	119
<i>Zarina Estrada-Fernández</i>	
Capítulo 5. Presencia santiagueña en Buenos Aires: aspectos culturales y lingüísticos como marcadores identitarios	154
<i>Marcelo Pagliaro</i>	
<i>Adriana Speranza</i>	

Capítulo 6. Codificación lingüística en las misiones anglicanas de la Patagonia.....	180
<i>María Alejandra Regínaga</i>	
Capítulo 7. Interpretação temporal em orações não finitas em Karitiana: a contribuição do aspecto	229
<i>Ivan Rocha</i>	
Capítulo 8. Sintagmas posposicionais em línguas da família tupí-guaraní: argumentos ou adjuntos? Primeiros passos: Kamaiurá.....	264
<i>Arthur Britta Scandelari</i>	
<i>Dioney Moreira Gomes</i>	
Conclusão.....	314
Agradecimentos.....	316
Informações sobre os autores.....	318
Índice Remissivo	326

CAPÍTULO 6

CODIFICACIÓN LINGÜÍSTICA EN LAS MISIONES ANGLICANAS DE LA PATAGONIA

María Alejandra Regúnaga
CONICET/Universidad Nacional de La Pampa

1 Introducción

El yagán y el selk'nam fueron lenguas indígenas cercanamente emplazadas en el extremo sur de la Patagonia. El yagán, lengua que se considera aislada –si bien Viegas Barros (1994) propone un lejano parentesco con el alacalufe, es necesario contar con más datos para corroborar esta hipótesis–, se habló en un extenso territorio, al sur de isla de Tierra del Fuego e islas aledañas hasta el Cabo de Hornos. El selk'nam, por su parte, pertenece a la familia lingüística Chon, al igual que el tehuelche (SUÁREZ, 1988); el primero fue hablado en la zona central y norte de Tierra del Fuego, mientras que el segundo, en la parte sur de la meseta patagónica. Estas lenguas se encuentran en diferentes grados de riesgo. Se cree que los hablantes de selk'nam que trabajaron con la lingüista argentina Elena Najlis (1973, 1975) estuvieron entre los últimos hablantes proficientes. El yagán, por su parte, cuenta en la actualidad con una única hablante, de avanzada edad. El tehuelche se considera en avanzado riesgo de extinción, si bien cuenta con muchos más recursos (documentación, programas de revitalización, etc.) que las otras dos lenguas.

A pesar de la escasez de hablantes, estas lenguas cuentan con una importante documentación, particularmente la recogida en su período de mayor vitalidad. Entre los datos sobre estas lenguas indígenas, destacan

los recogidos en el marco de la *South American Missionary Society* (SAMS) por los misioneros que llegaron en el siglo XIX al extremo sur de la Patagonia, provenientes del Reino Unido. Luego de algunos intentos de establecerse en el territorio, entre 1845 y 1851 –que fracasaron y terminaron trágicamente–, en 1854 se da inicio a un nuevo emprendimiento que logra establecer la primera misión en las Islas Malvinas en 1855. Algunos años más tarde, en 1869, se radica una segunda misión de la denominada ‘Misión del Sur’ o ‘Misión Fueguina’ en Ushuaia (Tierra del Fuego).

Los avances y vicisitudes de la *South American Missionary Society* (en adelante SAMS) fueron ampliamente documentados y publicados por las revistas de la Sociedad. A lo largo de su historia –que se extendió hasta el año 2009, cuando se fusionó con otra sociedad misionera británica, la *Church Mission Society*, fundada en 1799 y aún activa–, la SAMS difundió sus propósitos, actividades y logros a través de una publicación propia que fue cambiando de nombre con el tiempo: *The Voice of Pity for South America –VoP–* (1854-1862), *A Voice for South America –VfSA–* (1863-1866), *The South American Missionary Magazine –SAMM–* (1867-1961), *Sent* (1962-1977), *Share* (1978-2006). La publicación, generalmente de carácter mensual, se encargaba de difundir las novedades respecto de las actividades de la Sociedad en Sudamérica y llevaba a sus suscriptores historias e imágenes de muchos aspectos de la vida cotidiana en las misiones; entre ellos, los relacionados con la lengua, su documentación y codificación. En relación con el registro lingüístico, se menciona recurrentemente el problema de la representación fidedigna de los sonidos particulares de las lenguas patagónicas. Este desafío fue resuelto por los misioneros mediante el recurso a los sistemas fonéticos de notación que comenzaron a surgir en la época. En el caso del yagán y el selk’nam, el sistema de codificación usado fue el desarrollado a partir de mediados del siglo XIX por Alexander John Ellis.

Así pues, casi la totalidad de la documentación de estas lenguas en el marco de las misiones anglicanas –tanto la que organiza y sistematiza la información lingüística como los textos desarrollados como herramientas para la evangelización– fue codificada con dicho instrumento que, para la época, se consideraba más eficiente para registrar las características sonoras particulares de cada lengua. Esta investigación presenta, a partir de la información difundida en las publicaciones de la SAMS, las motivaciones por las cuales los misioneros de dicha Sociedad recurrieron a este método de registro de los sonidos lingüísticos, y los resultados que con ello obtuvieron, tal como consta en el detalle provisto a través de cartas y fragmentos de diarios que fueron dados a conocer a través de las revistas misioneras; y, en segundo lugar, muestra las opiniones acerca del sistema Ellis, también rastreables en esas publicaciones, con el objeto de identificar sus alcances y limitaciones. Si bien la mayor cantidad de información sobre este tema se vincula con la lengua yagán, a cuyo conocimiento se abocaron los misioneros radicados en las estaciones de la Misión del Sur (Isla Keppel y Ushuaia), se mencionan también, como complemento y contraste, los casos de la lengua selk’nam y del tehuelche.

En este capítulo se presenta, en primer lugar, una breve descripción del establecimiento de los misioneros anglicanos en el extremo sur de la Patagonia y del contacto que ellos tuvieron con los grupos indígenas locales y sus lenguas (§2). A continuación, se brinda un panorama acerca de los métodos desarrollados durante el siglo XIX para la codificación de sonidos lingüísticos, en el marco de la reforma ortográfica del inglés (§3), para luego proveer mayores detalles sobre el sistema utilizado por los misioneros, el sistema fonético Ellis (§4), así como de sus ventajas y limitaciones en relación con las lenguas indígenas descriptas (§5). Para finalizar, se ofrece una síntesis de los puntos antes mencionados (§6).

2 Las misiones anglicanas en Patagonia

La SAMS fue fundada en Brighton (Reino Unido) en 1844 por el Capitán Allen Gardiner (con el nombre original de *Patagonian Missionary Society*); bajo la doctrina y disciplina de la Iglesia de Inglaterra e Irlanda, su objetivo era “difundir el Evangelio, a través de la actividad misionera, a las tribus nativas de América del Sur y a los compatriotas que allí vivieran en la pobreza espiritual”¹ (SAMS, 1870, p. iv, traducción propia).

Gardiner llevó a cabo algunas expediciones hacia Sudamérica, entre 1845 y 1848, antes de morir junto con sus compañeros en la incursión hacia Tierra del Fuego de 1850. Pocos años después, e invocando el ejemplo de sus predecesores, el Secretario General de la *Patagonian Missionary Society*, Reverendo George Pakenham Despard, fue el encargado de continuar con la tarea. En octubre de 1854, en una goleta denominada Allen Gardiner, arribó a Isla Keppel (una de las pequeñas islas al noroeste del archipiélago de las Malvinas). Este nuevo emprendimiento prosperó y, dos años más tarde, el Rev. G. P. Despard se instaló con su familia como Superintendente de la Misión de Isla Keppel. Su sucesor, Waite Stirling, estableció una segunda estación misionera en Ushuaia (Tierra del Fuego) en 1869. Poco después fue reemplazado por Thomas Bridges, quien –acompañado por su familia y por los catequistas John Lewis, su esposa y J. Resyek– asumió la superintendencia cuando Stirling fue consagrado Obispo de las Islas Malvinas. Esta fue la primera estación misionera establecida dentro del territorio de los indígenas fueguinos.

¹ “I. The Society shall be designated the South American Missionary Society. II. The Society shall be conducted in conformity with the doctrine and discipline of the Church of England and Ireland. III. That its object be to send out the Gospel of our Lord Jesus Christ, by Missionary agency, to the native tribes of South America, and to our own countrymen in spiritual destitution there, as well as to take advantage of any openings which may present themselves for the advancement of His Kingdom throughout that Continent. (Rules of the Society)” (SAMS, 1870, p. iv).

2.1 Los misioneros y el registro de las lenguas indígenas

Las primeras referencias con respecto al panorama lingüístico que los misioneros esperaban encontrar demuestran cuán lejos de la realidad se encontraban. En una nota llena de optimismo, el primer número de *The Voice of Pity* proclamaba: “Nuestra embarcación misionera lleva el laureado nombre de ‘Allen Gardiner’. Hay una partida de misioneros esperando ir en ella a la esfera de sus labores en Tierra del Fuego y Patagonia. Las lenguas de esas tribus del Sur han sido sistematizadas en una gramática y diccionario”² (SAMS: *VOP*, 1854, p. 112, traducción propia). Esta lengua, de la cual el mismo volumen provee información y un ejemplo (la traducción del Padre Nuestro), no es otra que el mapuzungun (al que se menciona como “mapuche” o “lengua chilidago”). Al llegar a destino se hizo evidente la confusión, y también la necesidad de aprender la lengua local. Para ello, los misioneros contaron con la ayuda de Jemmy Button, uno de los jóvenes indígenas –aproximadamente 14 años, cuyo nombre yagán era Orundelico– que había entrado en contacto con los británicos que llegaron a la zona a bordo del *Beagle* en 1830.

Fue en la misión de Isla Keppel donde el Rev. G. P. Despard inició el trabajo de documentación lingüística de la lengua yagán, y para ello se valió de la compañía de indígenas que eran invitados a visitar la estación localizada en las Islas Malvinas. El primer testimonio de los progresos hechos en la comunicación con los indígenas se publica con el título “Primeras lecciones en fueguino” en *VOP* n° 6 (1959):

² “Dear Christian Friends, —Our missionary vessel is advancing rapidly to completion, and we hope, with God’s blessing, to see her take the water early this summer. She [...] bear the honoured name of “Allen Gardiner”. We have the missionary party waiting to go in her to the sphere of their labours in Tierra del Fuego and Patagonia. The languages of these southern tribes has already been reduced to a system in a grammar and dictionary” (SAMS: *VOP*, 1854, p. 112).

La siguiente lista de palabras nos fue enviada por el Rev. G. P. Despard, poco después de la llegada de James Button³ y su familia a la Isla Keppel. [...] Podemos alegrarnos de que el trabajo en el extranjero está avanzando y que la adquisición de los dialectos fueguinos se está convirtiendo cada día más en una realidad tangible.⁴ (SAMS: *VōP*, 1859, p. 20-22, traducción propia)

Los primeros datos lingüísticos (listas de palabras, traducciones de frases breves) fueron publicados con el alfabeto ortográfico del inglés, recurriendo en algunos casos a convenciones provenientes del inglés –<oo> para el sonido /u:/, <ee> para /i:/– o de las lenguas clásicas –los diacríticos para breves y largos, como en <ě> y <ē>–. Pero los sucesivos reportes del Rev. Despard fueron mostrando los avances en el conocimiento de la lengua y la especialización en el método de registro: “No encuentro dificultad en escribir cada sonido en los Caracteres Fonéticos de Ellis, y he escrito así alrededor de 400 palabras”⁵ (SAMS: *VōP*, 1959, p. 49, traducción propia).

Esta innovación metodológica en la colecta de datos acompañó todo el proceso de documentación de las lenguas en la Misión del Sur; labor que comenzó con el Rev. Despard y que fue continuada y profundizada por su hijo adoptivo y sucesor en la misión, Thomas Bridges. A lo largo de más de cuarenta años de convivencia con los nativos en las distintas estaciones de la Misión, Bridges registró, analizó y compiló toda clase

³ Si bien el nombre occidental más frecuente para Orundelico era Jemmy Button, a veces se lo mencionaba en la correspondencia como James Button.

⁴ “*The following list of words was sent to us by the Rev. G. P. Despard, shortly after the arrival of James Button and family at Keppel Island. [...] We may rejoice in knowing that the work abroad is going forward, and that the acquisition of the Fuegian dialects is daily becoming a more tangible reality*” (SAMS: *VōP*, 1859, p. 20-22).

⁵ “*I find no difficulty in writing every sound in Ellis’ Phonetic Characters, and have thus written some 400 words*” (SAMS: *VōP*, 1959, p. 49).

de información sobre la lengua: su gramática, sus pautas de composición léxica, su vocabulario y también su pronunciación. La producción lingüística de Bridges –su manuscrito gramatical (1866), las sucesivas versiones manuscritas del diccionario (BRIDGES, 1865-1866, 1877-1879a, 1877-1879b, 1879), y también los textos religiosos que tradujo al yagán, tanto los manuscritos como los éditos (el *Evangelio de San Lucas* en 1881, los *Hechos de los Apóstoles* en 1883 y el *Evangelio de San Juan* en 1886)– utiliza el alfabeto Ellis para su codificación. También lo hizo su sucesor: hacia fines del siglo XIX, uno de los hijos de Thomas, Stephen Lucas Bridges, se traslada hacia el interior de la Isla de Tierra del Fuego para establecerse entre los selk'nam. Si bien los testimonios de la documentación lingüística hecha por Lucas Bridges no son tan abundantes como la del yagán, los documentos que perviven –y que están accesibles– demuestran que el registro también se hizo con el alfabeto desarrollado por Ellis.

3 Marco histórico/historiográfico de los sistemas de codificación

El sistema utilizado por los misioneros surgió alrededor de mediados del siglo XIX como una propuesta para resolver las discordancias del inglés entre sonidos y grafía. Este no fue el único intento de desarrollar un instrumento de codificación que permitiera una descripción adecuada de los sonidos de las lenguas habladas. El Alfabeto Fonotípico desarrollado por Isaac Pitman y Alexander John Ellis a partir de 1845 sirvió de base al alfabeto Rómico usado por Henry Sweet (1877) que, a su vez, fue el punto de partida para el surgimiento, en 1888, de la primera versión del Alfabeto Fonético Internacional (IPA, por sus iniciales en inglés), a cargo de Paul Passy (1888) en el marco de la Asociación Fonética Internacional establecida en París en 1886, originalmente denominada *L'Association Phonétique des Professeurs d'Anglais* (MACMAHON, 1986, p. 30-36).

A fin de contextualizar el surgimiento y desarrollo del Sistema Fonotípico usado por los misioneros anglicanos, recorro a la distinción establecida por Cram y Neis (2018, p. 2) entre la historia y la historiografía de los sistemas de escritura: la primera, respecto a la documentación de los cambios en los sistemas de escritura a lo largo del tiempo, la segunda, respecto de los desarrollos de las ideas acerca de los sistemas de escritura. Tal como observan estos autores, historia e historiografía son interdependientes; y veremos que, a través de las páginas de las publicaciones de la SAMS se hace un recuento claramente historiográfico del contexto histórico, la perspectiva particular y la relevancia teórico-metodológica de la selección del instrumento de codificación.

Por otro lado, para la correcta interpretación de estos primeros métodos de transcripción fonética, resulta de utilidad el ‘Principio del Alfabeto General’ presentado por Cram (2018) en relación con su análisis sobre las ideas sobre la escritura en la tradición occidental. Este principio sostiene que “para los fines del análisis lingüístico, necesitamos un sistema para transcribir los sonidos del habla que sea independiente de cualquier idioma en particular y que sea igualmente aplicable a todas las lenguas”⁶ (CRAM, 2018, p. 2, traducción propia). Este Principio del Alfabeto General (que surge en el período pre-moderno, hacia fines del siglo XVII, y que constituye el fundamento esencial del actual alfabeto fonético) se articula de forma complementaria en el decurso historiográfico con el denominado ‘Principio del Alfabeto Propio’, según el cual cada lengua debería contar con su propio sistema distintivo (idea prevaleciente durante el medioevo, casi siempre pensada en términos de escritura, sobre la base de la distinción ortográfica existente entre las lenguas de las Sagradas Escrituras: el hebreo, el griego y el latín).

⁶ “[...] for the purposes of linguistic analysis we need a system for transcribing the sounds of speech which is independent of any particular language and equally applicable to all languages” (CRAM, 2018, p. 2).

La propuesta de un alfabeto general aparece como herramienta empírica en el siglo XVIII, conjuntamente con los desarrollos del estudio sistemático de la filología comparativa. Observa Cram (2018, p. 2) que este término está inspirado en la propuesta que Edward Lhuyd (1707) hizo para las lenguas celtas:

Todas las lenguas no solo tienen su ortografía peculiar, sino que incluso la han modificado varias veces desde sus primeros usos de las letras; en esta Etimología Comparada he utilizado un Alfabeto General para la escritura del galés, el córnico, el armórico y el irlandés; por lo cual quienes no estén familiarizados con estas lenguas pronunciarán las palabras mucho más verdaderas; y los que las entiendan, no encontrarán ocasión para equivocarse. Esto no se hace con el propósito de alterar la ortografía [...] de cualquiera de estas lenguas. La razón por la que hago uso de este Alfabeto General es porque quita con frecuencia aquellos falsos colores con los cuales las distintas ortografías han disfrazado las palabras de cada idioma; en tal medida que, según el alfabeto de cada nación, muchas palabras que no son más que las mismas en la pronunciación, parecen tan diferentes que, quienes no están acostumbrados a cada lengua ni a las observaciones etimológicas, difícilmente puedan discernir su afinidad.⁷ (LHUYD, 1707, p. 1, traducción propia)

⁷ “[...A]ll Languages have not onely their peculiar Orthography, but have even alter'd That, diverse times since their first use of Letters; I have in this Comparative Etymology, made use of a more General Alphabet in the writing the Welsb, Cornish, Armoric and Irish; whereby such as are unacquainted with those Languages will Pronounce the Words much truer; and they that understand them, will find no occasion of mistakes. This is not done out of any intent of proposing an Alteration of the Ortography [...] of any of these Languages. The reason then, I make use of this General Alphabet, is because it frequently removes those false Colours wherewith the different Orthography of these Languages have disguis'd their Words; in so much, that according to the Alphabet of each Nation, many words that are indeed but the

3.1 El sistema fonotípico

El sistema utilizado por los misioneros se desarrolló a partir de las propuestas de Isaac Pitman y Alexander John Ellis para la representación segmental (fonética) del habla, en el marco de la reforma ortográfica de la lengua inglesa (*English-Language Spelling Reform*). El problema de cómo resolver las discordancias del inglés entre sonidos y grafía fue una de las dos grandes tareas a las que Pitman se enfrentó –la otra, relacionada con la anterior, fue el desarrollo de un sistema de escritura rápido, que fue llamado *taquigrafía* o *estenografía* (en inglés, *shorthand*). Desde la publicación de su obra *Stenographic Sound-Hand* en 1837, Pitman trabajó distintas posibilidades para un alfabeto fonético; y en 1843 comienza su cooperación con Alexander John Ellis, matemático de formación, cuyo deseo de registrar los dialectos británicos motivó su interés en la notación fonética y lo acercó a las propuestas de Pitman. De esta colaboración surgió el Alfabeto Fonotípico del inglés, cuya primera versión estable se publicó en 1846,⁸ si bien se había dado a conocer ya desde 1844 (KELLY, 1981). No obstante, ya en 1845 se aprecia un distanciamiento en las propuestas de ambos; lo demuestran las menciones de Ellis (1845c, p. 70, traducción propia) acerca de “los sistemas de Fonografía y Fonotipia del Sr. Isaac Pitman” (*Mr. Isaac Pitman’s systems of Phonography and Phonotypy*), a cuya descripción dedica varias páginas (ELLIS, 1845c, p. 179-190) dentro de

same as to Pronunciation, appear so very different, that such as are not acquainted with each Language, nor accustomed to Etymological Observations, can hardly discern their Affinity” (LHUYD, 1707, p. 1).

⁸ Luego de la presentación del Alfabeto Fonotípico en el v. 4, n. 42 del “Phonotypic Journal” (ELLIS, 1845a, p. 105-106) y de una serie de símbolos suplementarios en el v. 4, n. 43 (ELLIS, 1845b, p. 121-122), en el v. 5, n. 54 de la misma publicación (correspondiente a junio de 1846), se declara; “*Messers. Pitman and Ellis distinctly pledge themselves not to make any further alterations in the forms or uses of the letters of the practical Phonotypic Alphabet of the English Language given in this number of the Journal, or in the theory upon which it is founded. Whatever books they publish in Phonotypy will be printed in accordance with this alphabet, and no other*” (ELLIS, 1846, p. 171).

la Parte III del libro, donde detalla los alfabetos fonéticos existentes, tanto los generales (ELLIS, 1845c, p. 159-171) como los del idioma inglés (ELLIS, 1845c, p. 172-190). La mayor diferencia parece radicar en los símbolos favorecidos por cada uno. Si bien Ellis reconoce que “las formas mejor adaptadas para las letras del Alfabeto Fonotípico han sido sujeto de muchos experimentos por más de un año y medio, hechos principalmente por el Sr. I. Pitman y el autor de este ensayo, conjuntamente”⁹ (ELLIS, 1845c, p. 180, traducción propia), también observa que su propio sistema intenta aproximarse lo más posible a las formas comunes en uso, para permitir la utilización de los tipos habituales en las imprentas. A fin de facilitar las tareas de impresión, Ellis menciona que su invención permite disminuir el número de signos diacríticos empleados (ELLIS, 1845c, p. 147).

Los diferentes caminos de Pitman y Ellis se hacen aun más evidentes al observar las publicaciones que, separadamente, fueron haciendo a partir de 1848; particularmente, a través de los sucesivos nombres que dieron a sus respectivos sistemas: fonografía (PITMAN, 1849), lectura fonética (PITMAN, 1851), paleotipo (ELLIS, 1869), glósico (ELLIS, 1871). Observa Kemp (2006) que Henry Sweet “quizás el más grande de los fonetistas del siglo XIX, estudió con Bell, y su Manual de fonética (1877) pretendía ser una exposición y desarrollo del trabajo de Bell, pero en este libro utilizó una notación de origen romano (influida por el paleotipo de Ellis) a la que llamó ‘rómica’”¹⁰ (KEMP, 2006, p. 406).

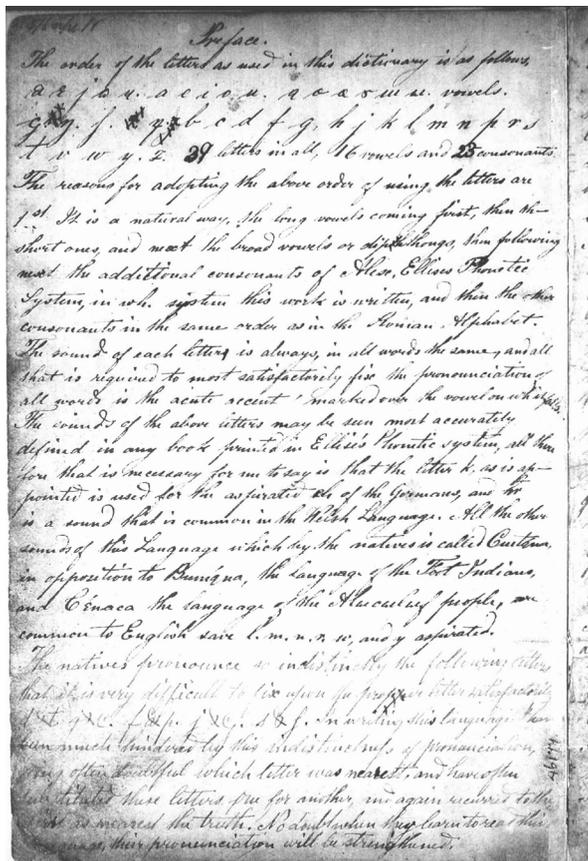
Así pues, para el momento en que los misioneros comenzaron con la descripción del yagán, con posterioridad a 1855, Pitman y Ellis ya habían

⁹ “The forms best adapted for the letters of the Phonotypical Alphabet have been the subjects of many experiments for more than a year and a half, made chiefly by Mr. I. Pitman, and the author of this essay, conjointly” (ELLIS, 1845c, p. 180).

¹⁰ “[...] perhaps the greatest of 19th-century phoneticians, studied under Bell, and his Handbook of phonetics (1877) was intended to be an exposition and development of Bell’s work, but in this book he used a Roman-based notation (influenced by Ellis’s Palaeotype), which he called ‘romic’” (KEMP, 2006, p. 406).

comenzado a trabajar cada uno en sus propios sistemas fonéticos, por lo que existían diferentes métodos para la codificación disponibles para los trabajos de registro lingüístico. El seleccionado para su utilización en las misiones anglicanas del extremo sur de la Patagonia fue el segundo. En el prefacio a la versión más antigua que se conserva de su Diccionario, Bridges (1865-1866, p. 1, traducción propia) especifica que su obra está escrita con “el Sistema Fonético de Alex. Ellis” (*Alex. Ellises Phonetic System*), según puede observarse en la Imagen (1):

Imagen 1: Primera página del Prefacio de Bridges (1865-1866)



Fuente: BRIDGES (1865).

La tabla con un detalle del sistema fonético utilizado por Bridges aparece en la versión impresa del Diccionario (BRIDGES, 1933, p. IV). En ella se brinda la equivalencia de los caracteres, tanto manuscritos como impresos, de la propia mano de Thomas Bridges; y se agrega junto a los símbolos un ejemplo de la lengua inglesa, que permite identificar el sonido correspondiente, tal como se aprecia en la Imagen (2):

Imagen 2: El Alfabeto Fonético del yagán

The Yaguan Phonetic Alphabet.

<i>The letter is always</i>			<i>The letter is always</i>			<i>The letter is always</i>		
<i>written</i>	<i>printed</i>	<i>sounded as</i>	<i>written</i>	<i>printed</i>	<i>sounded as</i>	<i>written</i>	<i>printed</i>	<i>sounded as</i>
A a	A a	a in at	O o	O o	oa in oat	Ö ö	Ö ö	ö in thine
A 2	A 2	a - abms.	2 2	2 2	ur - fur.	S s	S s	s in so
O o	Ø ø	a - all.	Consonants.			Z z	Z z	s - is
O o	O o	o - olive	C c	C c	c in cot	Σ s	Σ s	sh - show
U u	U u	oo - foot	G g	G g	g - go	Σ 3	Σ 3	s - pleasure
U u	U u	oo - food	T t	T t	t - to	L l	L l	l - low
I i	I i	i - ill	D d	D d	d - do	L l	L l	ll - ulish
E e	E e	e - el	P p	P p	p - put	M m	M m	M - me
E e	E e	e - eli.	B b	B b	b - but	N n	N n	n - no
A a	A a	ai - aim.	F f	F f	f - foe	N n	N n	hn - ahman.
I i	I i	i - idle	V v	V v	v - vase	W w	W w	wy - wing
O o	O o	oi - oil	C c	C c	ch - chin	R r	R r	r - row
U u	U u	u - ud.	J j	J j	j - jade	R r	R r	hr - Welsh
O o	O o	ow - owl.	A t	A t	th - thin	K k	K k	ch - german.

Beside the above letters there are three vowel marks, ' = h, ` = y, r - = w only found over vowels, hence their names. These marks are often found united over vowels, thus uâ = uhwa sij. ashes; uâ = wuhya sij. a door; uâ = wuhwa sij. trider of birds' down. The effect of these marks always precedes the vowels over which they are found.

Fuente: BRIDGES (1933, p. IV).

La tabla anterior presenta semejanzas y diferencias con respecto a la que aparece en Ellis (1848; ver Imagen (3) abajo). Esta última coincide en proveer el sonido correspondiente a cada símbolo por medio de una palabra (de hecho, muchas son las misma que las palabras ejemplificadoras de la tabla de Bridges (1933): *eel, alms, all, food, ill, ell, olive, owl...*); pero, a diferencia de la anterior, se explicitan algunas características específicas de los sonidos (*long vowels, stopped vowels, diphthongs, coalescents, aspirate, explodents...*):

Imagen 3: El Alfabeto Fonético del inglés

AN EXPLANATION OF
THE ENGLISH PHONETIC ALPHABET,
FOR THE USE OF THOSE WHO UNDERSTAND HETÉRIC ORTHOGRAPHY.

[Columns 1 and 2 contain the phonotypic letters, capital and small, each representing a certain sound, or modification of sound, which constitutes the *power* of the letter; the other columns show what that power is. For further information, see *Phonetic Journal* for January 1848, pages 17—20.]

LONG VOWELS.	STOPPED VOWELS.	EXPLODENTS.	CONTINUANTS.
Sounded as	Sounded as	Sounded as	Sounded as
Ʒ e ee in eel	I i i in ill	P p p in rope	F f f in safe
ʌ a a .. ale	E e e .. ell	B b b .. robe	V v v .. sare
ʌ q a .. alms	A a a .. am	T t t .. fate	ʍ t th .. wreath
Ō o a .. all	O o o .. olive	D d d .. fade	ʒ d th .. wreath
Ō o o .. ope	U u u .. up	ʒ ç ch .. cheer	S s s .. hiss
W u oo .. food	W u oo .. foot	J j j .. jeer	Z z s .. hiss
DIPHTHONGS.			
ʒ i i in isle	ʒ s ow in owl	C c c .. came	ʒ f sh .. mesh
Ō o oi .. oil	W u u .. wile	G g g .. game	ʒ s s .. measure
COALESCENTS.			
Y y y in yea	W w w in way	R r r in for	L l l in fall
ASPIRATE.			
H h h in hay		M m m in seem	W y ny in sing
		N n n .. seen	

The sign (') is prefixed to *l, m, n*, to shew when they form syllables by themselves; as, *dub'l, dublij; rit'm, ritmic; ev'n, evnij*; and the compound symbols '*l, 'm, 'n*, are then called "vowals."

Additional Symbols are used for foreign sounds, as may be seen by the following examples. See *Phonetic Journal* for January 1848, p. 21.

French.—fän, päť, pat, bon, vü, hüt, zön, zön, zö
chéne, päťe, päťte, bonne, vä, hütte, jéüne, jeune, je
fän, fön, ocuñ, boñ, felj, räñj
fün, champ, aucun, bon, füľe, rögne

German.—cünste, cünste, Göte, böce, ik, ek, zezq, tqq, ýan
kühnste, küñste, Goethe, böcke, ich, ach, sieg, tag, wann

New Orthographical Signs:—(?) *query*, placed at the commencement of interrogative clauses; (i) *sigh*; (l) *smile*; { } *obsolescent parentheses*, used to inclose words which are not spelt phonetically. See *Phonetic Journal* for January 1848, pp. 24, 25.

TU REDEZ OV FONETIC PRINTIV.

Rmlz for foij hwear de Assent iz tu be red on ol wurdz printed foneticali, hwear de Assent Mqrc üsülf iz not egzibited.

- 1.—Wurdz ov tú silab'lz havij eni loq vsel or diftoij in dar lqst silab'l, qr tu be red wid an ascent on *de lqst silab'l*.—N.B. Dis rul duz not aplij tu wurdz endij in *qr*.
- 2.—El wurdz endij in *ic* or *ics*—ol wurdz havij *fz* or *y* befor dar lqst vsel—ol wurdz ov mor dan tú silab'lz, havij eni loq vsel or diftoij (except *q*.) in dar lqst silab'l but wun—and ol wurdz ov tú silab'lz not olréidi menjnd, qr tu be red wid an ascent on *de lqst silab'l but wun*.
- 3.—El uder wurdz qr tu be red wid an ascent on *de lqst silab'l but tú*.
- Remqrcs*.—1) An ascent iz ocigunali printed on wurdz ov wun silab'l, hwen da qr spoc'n wid grater fars dan uder wurdz ov de sam srnd.
- 2) Cómprnd wurdz, in hwig de tú parts qr separated bj a hífen, qr tu be red ljé túa seperet wurdz.
- 3) ðez loz du not aplij tu wurdz printed entjrdi in capitalz. ðe ascent mqrc iz never plast over capital letorz, but iz pñefest, hwen neseseri, tu an injfal capital, az, 'Israel.

Fuente: ELLIS (1848, portada).

Por otro lado, la comparación entre ambas tablas muestra alguna de las modificaciones que Thomas Bridges introdujo en el sistema de Ellis (por ejemplo, un acento agudo [´] para codificar la “aspirada” [h], un acento grave [˘] para la [y], y un macrón [¯] para la [w]) modificaciones que fueron criticadas por Ellis (1885), al observar que el alfabeto fonético utilizado por los misioneros para codificar el yagán

fue redundante y defectuoso pues simbolizaba sonidos del inglés que no ocurrían en Tierra del Fuego, y no tenía símbolos para sonidos que sí ocurrían allí. Los primeros no tuvieron mucha importancia, ya que los misioneros tuvieron que presentar muchas palabras en inglés o pronunciaciones en inglés de nombres bíblicos. Para los demás, se inventaron nuevos signos. [...] Pero, escribiéndose la lengua en un alfabeto del que fui uno de los inventores y al que he valorado con una especie de sentimiento parental, me he esforzado por poner el informe del Sr. Bridges en una forma adecuada. La primera necesidad fue cambiar el alfabeto, para evitar las nuevas letras de Bridges.¹¹ (ELLIS, 1885, p. 33-34, traducción propia)

La crítica a la modificación del alfabeto original apuntaba a que estos cambios, como los acentos antes mencionados, “requieren el corte de nuevos tipos para estas nuevas letras, y son muy caros. También complejizan la impresión,

¹¹ “[...] *it was both redundant and defective for his purposes. It symbolised English sounds which did not occur in Fireland, and it had not symbols for sounds which did occur there. The former was not of much consequence, as many English words, or English pronunciations of biblical names, had to be introduced by the missionaries, for which these letters were required. For the others, new signs were invented. [...] But from the language being written in an alphabet which I had a chief hand in inventing, I have cherished a kind of parental feeling towards it, and have therefore endeavoured to put Mr. Bridges’s account into a suitable form. The first need was to change the alphabet, so as to avoid his new letters*” (ELLIS, 1885, p. 33-34).

y son bastante innecesarios”¹² (ELLIS, 1885, p. 35, traducción propia). Otra faceta negativa de la incorporación de estos “acentos” tiene que ver con que su tradicional uso diacrítico puede inducir a confusión: “cómo alguien puede haber sido tan mal aconsejado para usar acentos como *á à ā* para *ha, ya, wa*, es difícil de concebir para un filólogo”¹³ (ELLIS, 1885, p. 35, traducción propia).

La siguiente imagen muestra los caracteres (siete modificaciones y una introducción) que diferencian el alfabeto usado por Bridges en relación con el sistema Ellis:

Imagen 4: Cambios hechos por Bridges en el Alfabeto Ellis para su utilización en el yagán

Ellis	Bridges	Ellis	Bridges
u	ụ	h	ʻ
l	ḷ	y	˘
r	ṛ	w	-
m	n		s

A continuación, y a partir de testimonios y datos publicados en las revistas de la SAMS durante la existencia de la Misión del Sur (*VOP*, *VfSA* y *SAMM*) –con el aporte de otros documentos de la época–, se analizarán aspectos de la identificación y registro de los sonidos lingüísticos del yagán (y de otras lenguas, como el selk’nam y el tehuelche) según dos líneas de desarrollo que atienden a: (i) las razones por las cuales los misioneros de la SAMS eligieron el método de registro de los sonidos lingüísticos y con qué propósitos lo utilizaron (§ 4), así como (ii) las ventajas y limitaciones de este sistema, según los propios misioneros y otros colaboradores en las publicaciones de la SAMS (§ 5).

¹² “[...] these accents require new types to be cut for the new letters, and are very expensive. They also add much to the complexity of the printing, and were quite unnecessary” (ELLIS, 1885, p. 35).

¹³ “How any one could have been so ill advised as to use accents like *á à ā* for *ha, ya, wa*, it is difficult for a philologist to conceive” (ELLIS, 1885, p. 35).

4 La selección y uso del método de codificación en la Misión del Sur

Como ya se mencionó, a la llegada de los misioneros de la SAMS al extremo sur de la Patagonia, existía la errónea creencia de que la lengua de la zona era una sola (el mapuzungun), ya documentada y sistematizada. Es casi seguro que los misioneros estarían en posesión de una copia de *Chilidúgu* del jesuita Bernardo de Havestadt (1777) y quizás también hubieran tenido acceso a otras obras producidas por otros dos misioneros de la Compañía de Jesús: Luis de Valdivia (1684 [1606]) y Andres Febres (1765).

Esta información es comunicada a los lectores en el primer volumen de la publicación de la SAMS:

Queridos amigos cristianos, —Nuestra nave misionera está avanzando con rapidez hacia su finalización y esperamos, con la bendición de Dios, verla hacerse al agua al principio de este verano. Ella será una robusta nave de 100 toneladas y llevará el honorable nombre de “Allen Gardiner”. Tenemos el grupo misionero esperando ir en ella a la esfera de sus labores en Tierra del Fuego y Patagonia. La lengua de estas tribus del sur ha sido ya sistematizada en una gramática y un diccionario.¹⁴ (SAMS: *VöP*, 1854, p. 112, traducción propia)

El Secretario [de la SAMS] ha recibido recientemente de América del Sur una copia de la gramática y el diccionario de la

¹⁴ “*Dear Christian Friends, —Our missionary vessel is advancing rapidly to completion, and we hope, with God’s blessing, to see her take the water early this summer. She will be a stout seaworthy craft of 100 tons’ burthen, and bear the honoured name of ‘Allen Gardiner.’ We have the missionary party waiting to go in her to the sphere of their labours in Tierra del Fuego and Patagonia. The language of these southern tribes has already been reduced to a system in a grammar and dictionary*” (SAMS: *VöP*, 1854, p. 112).

lengua mapuche o chilidago, que es hablada, más o menos, por las tribus aborígenes de la parte sur de ese país. Actualmente está en español, pero pronto será traducida para el uso de nuestros misioneros.¹⁵ (SAMS: *VöP*, 1854, p. 261, traducción propia)

Otro juicio erróneo acerca del panorama lingüístico que encontrarían los misioneros al llegar a destino era sobre la mutua inteligibilidad de los distintos pueblos indígenas: “Los fueguinos se comunican con los patagones, y estos con las tribus araucanas y pampas, y todos ellos tienen una lengua común, para la cual existen diccionario y gramática”¹⁶ (SAMS: *VöP*, 1855, p. 68, traducción propia).

Poco tiempo después de la llegada del Rev. G. P. Despard a la Misión en Keppel, comienza el proceso de acercamiento a la lengua hablada por los yaganes. Si bien los primeros registros fueron hechos con los caracteres usados para el inglés (ver § 2.1.), las publicaciones misioneras pronto referirían a los avances con respecto a la lengua, e incluirían la mención del método y sus aplicaciones: “Nuestros huéspedes fueguinos. Buena descripción de cada uno de los miembros de la familia Button por parte de G[eorge]P[akenham] D[espard], también un poco de la lengua. [...] Despard ha escrito alrededor de 400 palabras fueguinas, usando los caracteres de Ellis”¹⁷ (SAMS: *VöP*, 1959, p. 77-82, traducción propia). Pero el uso del alfabeto fonético no se restringía al registro de la lengua aborigen hecho por los misioneros,

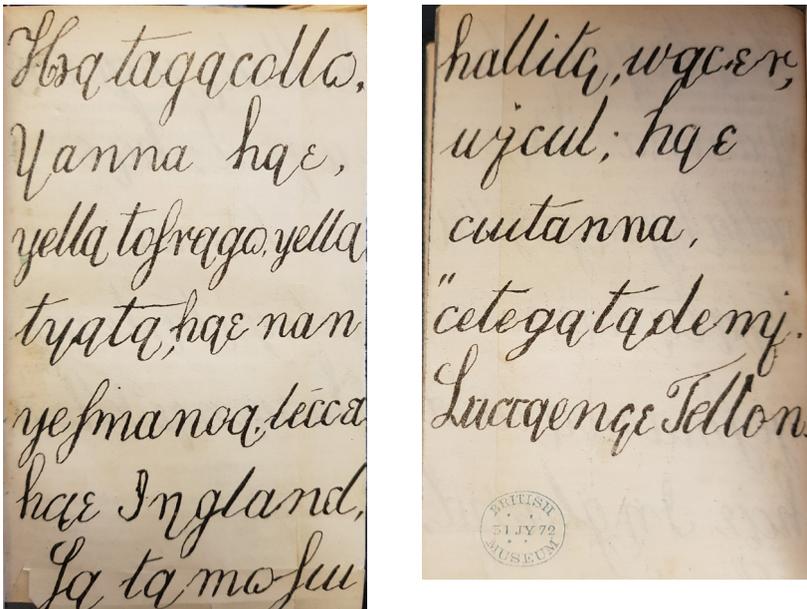
¹⁵ “The Secretary has lately received from South America, a copy of the grammar and dictionary of the Mapuche or Chilidago language, which is spoken, more or less, by the aboriginal tribes of the southern part of that country. It is, at present, in Spanish, but will soon undergo translation for the use of our missionaries” (SAMS: *VöP*, 1854, p. 261).

¹⁶ “The Fuegians communicate with the Patagonians, and these with the Araucanians and Pampas tribes, and they all have one common language, for which dictionary and grammar are extant” (SAMS: *VöP*, 1855, p. 68).

¹⁷ “Our Fuegian guests. Good description of each of the Button family by GPD, also a little on language. [...] Despard has written some 400 Fuegian words, using Ellis’ characters” (SAMS: *VöP*, 1959, p. 77-82).

sino que también se lo utilizaba como sistema para la instrucción de los indígenas en la lectoescritura: “Despard irá a la Patagonia y les enseñará [a los indígenas] a leer en su propia lengua con el Sistema Fonético Ellis”¹⁸ (SAMS: *V6P*, 1859, p. 145, traducción propia). Poco después, los resultados de esta enseñanza eran divulgados a través de la misma publicación: la reproducción litográfica de una carta manuscrita de Luccaenche Tellon, el joven indígena yagán –sobrino de Jemmy Button– que, junto con su esposa Cammilena, vivía en la estación misionera. Tal como indica el encabezado –y se evidencia en la Imagen (5)–, “Las letras son correctamente tomadas del Sistema Fonético de Ellis”¹⁹ (SAMS: *V6P*, 1860, p. 48, traducción propia).

Imagen 5: Carta de un joven fueguino



Fuente: SAMS (*V6P*, 1860, p. 48b).

¹⁸ “Despard will go to Patagonia, then teach them to read in their own language with the Ellis Phonetic System” (SAMS: *V6P*, 1859, p. 145).

¹⁹ “The letters are correctly borrowed from Ellis’s Phonetic system” (SAMS: *V6P*, 1860, p. 48).

El proceso de enseñanza-aprendizaje instaurado entre yaganes y misioneros funcionó de manera recíproca. A la vez que los primeros aprendían a leer y escribir en su lengua, los misioneros –ayudados por la convivencia diaria y el trabajo compartido– iban conociendo la cultura de los indígenas: sus creencias, sus prácticas, hábitos y costumbres; y, progresivamente, iban también adquiriendo su lengua. En este proceso, el puente sobre el cual se fue conduciendo el intercambio lingüístico inglés-yagán fue provisto por el sistema fonético:

[...] la relación que ya ha tenido lugar entre los Misioneros de nuestra Sociedad y las razas fueguinas es tal que nos permite establecer plenamente la posibilidad de alcanzar y beneficiarnos con los medios empleados. Tenemos conocimiento de sus hábitos, de su capacidad de instrucción, de su voluntad de recibir nuestra enseñanza. Hemos adquirido de ellos un gran conocimiento de su lengua, mientras que los miembros de las tribus han aprendido hábitos de la industria, a leer nuestro idioma de manera fonética y a escribir. Además, algunos de ellos se han familiarizado inteligentemente con la ley de Dios y han escuchado, aun cuando no las hayan recibido en todo su poder, las verdades del Evangelio de Cristo.²⁰ (SAMS: *VöP*, 1862, p. 8-9, traducción propia)

²⁰ “[...] *the intercourse, which has already taken place between the Missionaries of our Society, and the Fuegian races, is such as fully to establish the possibility of our reaching, and benefiting them by the means employed. We have experience of their habits, of their capability of instruction, of their willingness to receive our teaching. We have acquired from them a large knowledge of their language, while members of their tribes have learned habits of industry, to read our language in the phonetic type, and to write. Furthermore some of them have become intelligently acquainted with the law of God, and have heard, if they have not received in all their power, the truths of the Gospel of Christ*” (SAMS: *VöP*, 1862, p. 8-9).

Dada la centralidad del propósito evangelizador, es claro que el avance del intercambio de conocimientos lingüísticos entre indígenas y misioneros era acompañado (además de motivado) por el desarrollo de materiales en la lengua aborígen para la instrucción y la práctica religiosas. En este ámbito, también se recurrió a la utilización del sistema fonético. Las primeras traducciones al yagán (todavía vagamente denominado “lengua fueguina”) fueron el *Padre Nuestro*, la *Resolución del Pecador* y *Doxología*, publicadas en 1862, en el volumen 9 de *The Voice of Pity* como muestra y testimonio de los avances de la SAMS con respecto a “la lengua fueguina reducida a la escritura, en el tipo fonético (*sic*), por el Rev. G. P. Despard”²¹ (SAMS: *VōP*, 1862, p. 169-170, traducción propia).

Poco tiempo antes, se había publicado en la misma revista misionera una carta del Reverendo Despard, solicitando el envío a la Misión del Sur de una Biblia fonética. En esa misma carta, el reverendo anunciaba que sus vocabularios sobre la lengua indígena iban a bordo del navío en dirección a Brighton y que “si se imprimen, debe ser con tipo fonético”²² (SAMS: *VōP*, 1861, p. 246, traducción propia). La llegada de la primera Biblia fonética a Tierra del Fuego es anunciada pocas páginas después, junto con un reconocimiento a su remitente, el Rev. James Wood de la ciudad de Bath (donde estaba localizada la *Institución Fonográfica de Isaac Pitman*, responsable de la publicación de la Biblia Fonotípica en 1845).

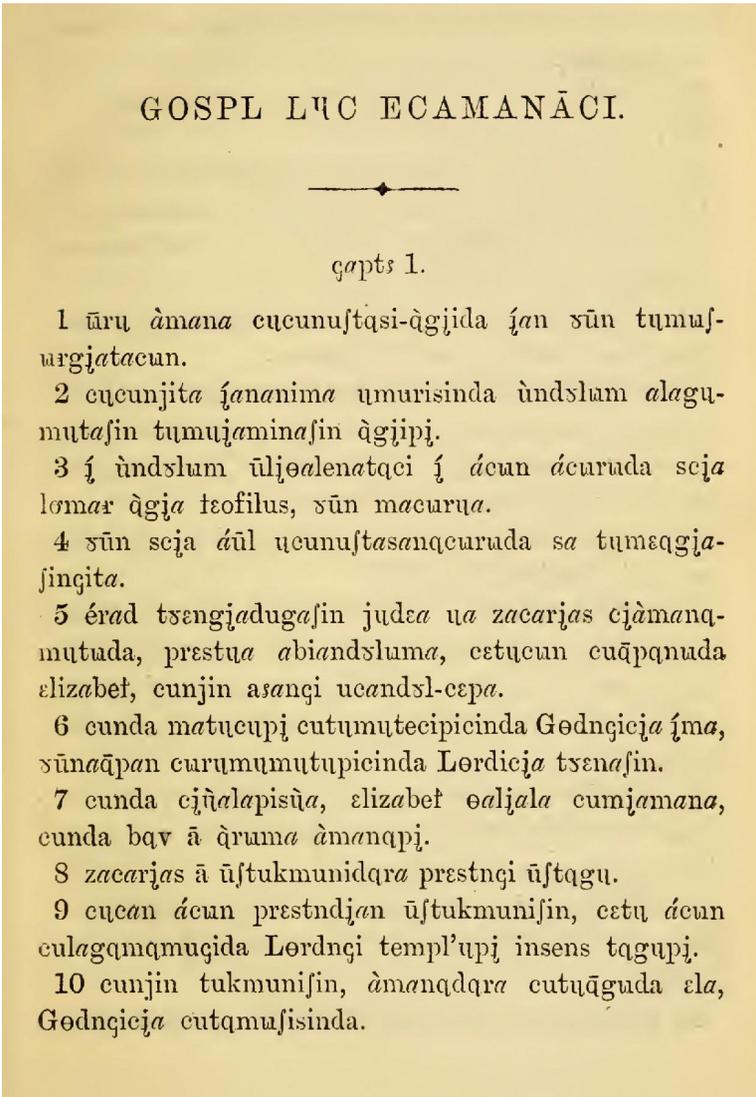
Este texto no solamente fue utilizado como material de lectura por misioneros e indígenas, sino que sirvió de modelo a Thomas Bridges (hijo adoptivo, como fuera mencionado antes, y sucesor del Rev. Despard, tanto en la responsabilidad de la Misión como en el trabajo lingüístico) en su trabajo de traducción al yagán de algunos fragmentos del Nuevo

²¹ “[...] the Fuegian language, as reduced to writing, in the phonetic type, by the Rev. G. P. Despard” (SAMS: *VōP*, 1862, p. 169-170).

²² “If they be printed, it must be with phonetic type” (SAMS: *VōP*, 1861, p. 246).

Testamento: el *Evangelio de San Lucas* (BRIDGES, 1881), los *Hechos de los Apóstoles* (BRIDGES, 1883) y el *Evangelio de San Juan* (BRIDGES, 1886), todos ellos publicados con los tipos fonéticos de Ellis.

Imagen 6: Inicio del Evangelio de San Lucas



Fuente: BRIDGES (1881, p. 5).

La utilización del alfabeto fonético para la colecta de datos lingüísticos no estaba restringida a la Misión del Sur. En las publicaciones de la SAMS se mencionaban nuevos destinos, con otros grupos indígenas (y otras lenguas) que habían atraído la atención de los misioneros anglicanos. Se destacan dos casos: los tehuelches y su lengua, en cercanías de El Carmen (la actual ciudad de Carmen de Patagones), donde la SAMS planeaba establecer una nueva misión que cubriera la zona norte de Patagonia; y los selk'nam (también conocidos como onas, y así mencionados en las publicaciones), en el norte de la isla de Tierra del Fuego. En cuanto a los tehuelches, la tarea había sido encomendada a los misioneros Johann Friedrich Hunziker y Theophilus Fredric Schmid, quienes intentaron establecer una estación en un punto entonces conocido como *Weddel's Bluff*, cercano a la desembocadura del Río Santa Cruz sobre el Atlántico. *Weddel's Bluff* luego sería llamado Cañadón Misioneros, justamente por los dos anglicanos. El primero había pasado un período en Keppel, en compañía del Rev. Despard, hacia mediados de 1861. Allí había sido testigo de la aplicación del sistema fonotípico por parte de Despard, de Thomas Bridges y de los indígenas. No obstante, los datos lingüísticos registrados por los misioneros entre los tehuelches, que fueron dados a conocer por Schmid a través de sucesivos artículos en *The Voice of Pity* (1860, 1861), no utilizan el alfabeto fonético, según explica el propio misionero:

En otros momentos, revisaba mi vocabulario, recolecté palabras, las ordené y traté de descubrir alguna construcción gramatical peculiar mediante la cual pudiera obtener una clave sobre otras que aun no he aprendido. Estoy ahora en posesión de 1050 palabras que, apenas haya terminado mis cartas, ordenaré alfabéticamente. Me apegué al alfabeto común, y veo con claridad que responde tan bien como el fonético; más aún, es

incluso superior, porque tiene menos vocales –solo cinco, que es suficiente para que un indio lo aprenda.²³ (SAMS: *VöP*, 1862, p. 160, traducción propia)

Dado que el intento de establecer una Misión en territorio tehuelche no logró concretarse, la descripción de la lengua por parte de los misioneros tampoco avanzó en demasía. No obstante, merece mencionarse la posterior recuperación de la información colectada por Schmid. En una edición hecha por Robert Lehmann-Nitsche (1910), se publican los datos antes divulgados a través de *The Voice of Pity* (1860-1861), que llegan a Lehmann-Nitsche a partir de una copia manuscrita hecha por Thomas Bridges en 1898. En esas mismas *Actas* se agrega la reedición de un breve libro publicado por Schmid en 1860, con un vocabulario y los rudimentos gramaticales del tehuelche. La introducción que Schmid hace a esta obra ofrece un párrafo de sumo interés para el tema de este trabajo:

Mi intención era presentar los siguientes fragmentos del dialecto Patagón, o Tsoneca, en el tipo fonético Ellis, ya que no hay dudas acerca de su ventaja para expresar los sonidos guturales de la lengua india, pero la tediosa demora en la obtención de tipo adecuado me ha llevado a intentar hacerlo sin su ayuda, y representar en caracteres romanos ordinarios los resultados de mi labor de un año.²⁴ (SCHMID, 1910, p. 19, traducción propia)

²³ “*At other times I looked over my vocabulary, collected words, arranged them, and tried if I could not discover some peculiar grammatical construction by which I might obtain a clue to others not yet learned. I am now in possession of 1050 words, which, as soon as I have finished my letters, I shall arrange alphabetically. I stuck to the common alphabet, and I see clearly that it answers just as well as the phonetic, nay, it is even superior, for it has fewer vowels—only five, which is quite enough for an Indian to learn*” (SAMS: *VöP*, 1862, p. 1600).

²⁴ “*It was my intention to have presented the following fragments of the Patagonian, or Tsoneca, dialect in Ellis’ phonetic type – for there is little doubt of its advantage in expressing the guttural*

En el caso del selk'nam, la primera mención que se hace de ellos aparece en *A Voice for South America 11* (1864), en una carta en que Thomas Bridges menciona el panorama lingüístico del archipiélago de Tierra del Fuego. El misionero indica la existencia de tres lenguas: la que él estaba aprendiendo, el yagán, hablado en la parte sur; el alikoolip (también conocido como alakalufe, halakwulup, y actualmente, kawesqar o kaweskar), hablado en la región noroeste; y la lengua de los “indios de a pie” (*Foot Indians*, por contraposición a los yaganes, que eran canoeros), en el territorio de Tierra del Fuego propiamente. La primera evidencia del interés sobre la lengua de los “indios de a pie” apareció publicada en la *SAMM 1* (1867), en el marco del relato de un viaje de Thomas Bridges por Tierra del Fuego: una breve lista de palabras, escritas con caracteres comunes. Los “indios de a pie” también aparecen mencionados como “Oen-owa” y “Oen's-men” –ambos términos significan “hombres Oen”, en yagán y en inglés, respectivamente– (*SAMM*, 1868, p. 120) y, finalmente, como “Onas” en las publicaciones a partir de 1876, cuando comienzan a aparecer con más frecuencia. Para entonces, Thomas Bridges y su familia se encontraban en Ushuaia, por lo que la proximidad geográfica con los selk'nam facilitaba el intercambio. En un fragmento de su diario, publicado en la *SAMM 10* (1876), Thomas Bridges indica:

Los onas, evidentemente, están emparentados con los tsonaca [tehuelche] en la Patagonia Sur; su lengua lo demuestra. Como el tsoneca, es una lengua peculiarmente fuerte y gutural, y muy entrecortada, por necesidad. Entre las palabras

–sounds of the Indian tongue – but the tedious delay in procuring the proper type has caused me to attempt without its aid, to render in ordinary Roman characters the results of my year's labour”
(SCHMID, 1910, p. 19).

que he comparado, encontré dos palabras idénticas en ambas lenguas, pero no la menor similitud entre yagán y ona.²⁵
(*SAMM*, 1876, p. 56, traducción propia)

Lamentablemente, no he podido acceder a documentos que muestren si estos registros de Thomas Bridges fueron hechos con el sistema fonético.²⁶

Según se ha detallado, el alfabeto Ellis fue ampliamente utilizado en la Misión del Sur para la recolección de datos de la lengua yagán, así como para la enseñanza de la lectoescritura a yaganes (y a los jóvenes de las familias de los misioneros), y era también el método vinculado a los Textos Sagrados, tanto la Biblia en inglés enviada a la estación misionera como las traducciones hechas por Thomas Bridges. En otros entornos, como el de los tehuelches y de los selk'nam, el alfabeto fonético no tuvo la misma fortuna. Veremos ahora las razones que pueden haber incidido en esta situación.

5 Ventajas y limitaciones de los sistemas fonéticos para el trabajo lingüístico de los misioneros

Muchas fueron las discusiones y opiniones que circularon en torno de las distintas propuestas de reforma ortográfica de la lengua inglesa, desde los siglos XVI y XVII en adelante, tanto en América del Norte como en las islas británicas, y que enfrentaron a entusiastas defensores con

²⁵ “*The Ona, evidently are a kindred people to the Tsonaca in Southern Patagonia; their language makes this quite certain. Like Tsonaca, it is a peculiarly strong guttural language, and very jerky, of necessity. Among the words I compared, I found two words identical in the two languages, but not the least similarity between Yahgan and Ona*” (*SAMM*, 1876, p. 56).

²⁶ Existen documentos que prueban que Lucas Bridges, el hijo de Thomas, quien se instaló en la zona de los selk'nam, conocía y utilizaba el sistema Ellis. Pero dado que esto sucedió ya comenzado el siglo XX, queda por fuera del período aquí investigado.

acérrimos detractores. No sorprende, entonces, que en el acotado ámbito de la misión anglicana del Sur también se registraran opiniones contrapuestas con respecto al método de codificación fonética utilizado. En primer lugar, la pertinencia de este debate queda en evidencia desde una suerte de texto editorial (una larga explicación, sin firma ni autor identificado, a diferencia de las habituales colaboraciones que manifiestan claramente la autoría de misioneros, viajeros o adherentes) que se puede interpretar como representativa de la opinión de la Sociedad. A lo largo de más de tres páginas, de las cuales se citan a continuación los fragmentos esenciales, se explicita la posición con respecto al alfabeto fonético en particular y sobre las modificaciones en el instrumento de escritura en general:

Podemos de hecho preguntarnos por qué adoptamos el sistema fonético para instruir a los nativos que están bajo nuestro cuidado, y esto no solo para poner por escrito su lengua hasta ahora sin escritura, sino también para transmitirles nuestra propia lengua [...]. Ahora reconocemos fácilmente que la introducción de un nuevo sistema de escritura, donde la costumbre establecida desde hace mucho tiempo ha fijado los modos de ortografía y donde la derivación de las palabras está en peligro por tal cambio, es apenas justificable. Una revolución respecto del sistema de ortografía en Inglaterra no es un logro deseable; pero una revolución como la que implica el sistema fonético, cuando se lleva a cabo en su totalidad, es algo que se debe temer. La destrucción de los antiguos hitos, la destrucción del carácter histórico de las palabras, el aspecto desfigurado de nuestra lengua, por el cual se perdería su semejanza con las grandes familias lingüísticas, son solo algunos de los males que se deben temer a partir del triunfo doméstico del sistema

fonético. Y, sin embargo, con gusto lo aprovechamos en el extranjero. Porque no puede haber duda de que posee muchas cualidades excelentes, cuando se lo confina dentro de ciertos límites, y se le prohíbe interferir con derechos de larga data. Naturalmente, amamos nuestra lengua nativa, y estamos unidos a sus formas externas quizás con mayor entusiasmo debido a las muchas dificultades que hemos encontrado para dominarlas. Sin embargo, no podemos disimular estas dificultades, especialmente cuando necesitamos usar nuestra habla para instruir a personas de bajo poder mental y hábitos bárbaros. La cantidad de atención y el ejercicio de la memoria exigidos por aquellos que aprenden a leer y escribir correctamente el idioma inglés tal vez sean mayores de lo que a veces suponemos. De hecho, son tan grandes que muchas personas de buena educación general nunca logran una precisión ortográfica. Y esto no sorprende, teniendo en cuenta la independencia absoluta que existe entre el sonido de las palabras cuando se pronuncian como lo requiere la costumbre y el sonido como lo sugieren las letras al deletrearlas correctamente. Así, por ejemplo, ¡qué variedad de sonidos ha asignado la costumbre a las letras *-ough!* Aparecen en las siguientes palabras, pero ¡qué desconcertante diversidad de pronunciación para la persona que aprende a leer! –*Tough, Cough, Plough, Though, Enough*, etc. Ahora, a partir de este sencillo ejemplo, cualquiera verá la carga que implica la lectura y la escritura para la memoria, y lo difícil que resulta adquirir un conocimiento preciso de ellas para quienes no han tenido la ventaja de una educación temprana. Al tratar con un pueblo que nunca ha tenido un alfabeto, la dificultad alcanza su punto más alto y, por lo tanto, todo lo que tienda a

simplificar el proceso de enseñanza es extremadamente valioso. Ahora, solo este es el punto donde el sistema fonético entra con gran ventaja. La característica distintiva de este sistema es que cada letra tiene un sonido diferente y definido. Por lo tanto, cuando las letras se colocan juntas, el modo de pronunciarlas es fijo y cierto. El alumno aprende primero el sonido de las letras por separado; luego, un poco de práctica le permite, casi sin esfuerzo, pronunciarlas de forma combinada en palabras. El número de letras del alfabeto fonético es ligeramente mayor que el nuestro, pero se adquieren fácilmente; luego, el proceso de aprender a leer se vuelve comparativamente fácil. Así es como se les ha enseñado a leer a los nativos de Tierra del Fuego que han estado bajo nuestro cuidado; y aquellos que no hace mucho eran salvajes desnudos y degradados, están ahora aprendiendo las palabras de Dios y leyendo de Jesucristo.²⁷ (SAMS: *VOP*, 1861, p. 258-260, traducción propia)

²⁷ *"We may indeed be asked, why it is that we adopt the phonetic system in instructing the natives under our care, and this not only in reducing their hitherto unwritten language to writing, but in conveying to them our own language [...]. Now we readily acknowledge that the introduction of a new system of writing, where long established custom has fixed the modes of spelling, and where the derivation of words is imperilled by such a change, is scarcely justifiable. A revolution in the spelling-book in England is an achievement by no means desirable; but such a revolution as the phonetic system, when fully carried out, implies, is something to be dreaded. The obliteration of old landmarks, the destruction of the historical character of words, the marred visage of our language, by which its likeness to the great families of speech would be lost, are but a few of the evils to be dreaded from the triumph of the phonetic system at home. And yet we gladly avail ourselves of it abroad. For there can be no doubt that it possesses many excellent qualities, when confined within certain limits, and forbidden to interfere with long-standing claims. Naturally we love our native tongue, and are wedded to its outer forms the more heartily, perhaps, owing to the many difficulties which we have encountered in making ourselves masters of them. We must not, however, disguise these difficulties, especially when we require to use our speech for the instruction of people of low mental power, and barbarous habits. The amount of attention and the exercise of memory demanded from those who learn to read, and write correctly the English language, are greater, perhaps, than we sometimes suppose. In fact, they are so great that many persons of good general education never attain to accuracy in spelling. And this is*

La opinión aquí presentada es ambivalente: el sistema fonético es útil y deseable fuera del ámbito entendido como “civilizado” de la lengua inglesa; resulta de ayuda para ser utilizado con los indígenas, considerados con “capacidades limitadas”; pero constituye una afrenta a las formas lingüísticas consolidadas por la tradición que componen el idioma de Shakespeare y Chaucer. De esta manera, se defiende por un lado el trabajo de los misioneros allende los mares; pero, a la vez, se distingue el caso de aquellos “salvajes”—término con el que Darwin (1839, pp. 227ss.) había calificado a los yaganes en el relato de su viaje en el bergantín HMS Beagle— que necesitan de un método que facilite su vinculación con la lengua de los misioneros y con la suya propia, del caso opuesto, una comunidad orgullosa de su lengua, de la historia que ha dejado su impronta en ella y de los vínculos que esta exhibe con respecto a otros “idiomas prestigiosos”.

En cuanto a quienes enfrentaban día a día la tarea de acceder a una lengua desconocida, a fin de poder acercar a sus hablantes las bases de la fe cristiana, es decir, los misioneros, sus opiniones estaban claras: o bien proclamaban

not wonderful considering the absolute independence, which exists between the sound of words when pronounced as custom requires, and the sound as suggested by the arrangement of the letters in spelling them correctly. Thus, for instance, what a variety of sound custom has distributed to the letters—ough. In the following words they occur, but with what puzzling diversity of pronunciation to a person learning to read! —Tough, Cough, Plough, Though, Enough, &c. Now from this simple example any one will see what a tax upon the memory reading and spelling involve, and how difficult it becomes for those, who have not had the advantage of early education, to acquire an accurate knowledge of them. In dealing with a people, who have never had an alphabet, the difficulty of course reaches its highest point, and everything, therefore, which tends to simplify the process of teaching is extremely valuable. Now this is just the point where the phonetic system comes in with great advantage. The distinguishing feature of this system is, that every letter has a distinct, and definite sound. When, therefore, the letters are placed together the mode of pronouncing them is fixed, and certain. Let the pupil first learn the sound of the separate letters, and; then a little practice enables him almost without effort to sound them in the combined form of words. The number of the letters in the phonetic alphabet is slightly greater than in our own, but these are readily acquired; and then the process of learning to read becomes comparatively easy. Thus it is that the natives of Tierra del Fuego, who have been under our care, have been taught to read; and those, who not long since were naked, and debased savages, are now learning the words of God, and reading of Jesus Christ” (SAMS: VoP, 1861, p. 258–260).

con fervor las virtudes del sistema fonético, o bien lo consideraban que su aplicación constituía un esfuerzo no compensado por suficientes beneficios.

En el seno de la SAMS, el más encendido defensor del sistema Ellis fue Thomas Bridges. A lo largo de su vida y su trabajo en la misión, demostró su convicción acerca de las ventajas de un alfabeto fonético, no solo para el registro de otras lenguas, sino para la codificación de la suya propia, dada la rapidez de su aprendizaje (sobre el cálculo de que, a partir del reconocimiento de los caracteres, seis meses serían suficientes para que los indígenas pudieran leer y escribir) y la exacta correspondencia entre signos y sonidos, que permitía liberarse del ejercicio de la memoria para la pronunciación. En una carta, Thomas Bridges expresa:

Estos jóvenes [fueguinos], al menos dos de ellos, serán capaces de leer y escribir correcta y satisfactoriamente en el sistema fonético si les enseño por seis meses más. Mis motivos para decir esto: ahora pueden deletrear y leer, a primera vista, palabras que nunca antes han visto, escrito o escuchado pronunciar; y esta es la mayor ventaja que tiene este sistema. El conocimiento de las letras, una vez adquirido, es una llave que abre todas las puertas. Ahora, dos niños, Sisiens y Meena, conocen perfectamente todas las letras, y los otros dos conocen la mayoría. Estos dos pronto podrán leer su propio idioma, o cualquier otro, cuando esté escrito según el sistema de A. Ellis.²⁸ (SAMS: *VōP*, 1865, p. 145, traducción propia)

²⁸ “*These [Fuegian] boys, at least two of them, would be able to read and write correctly and satisfactorily in the phonetic system, if taught for six months more. My reasons for saying this are these: they now can, at first sight, spell and read off words, not of their own language, they have never seen, written, or heard spoken previously; and this is the greatest advantage this system has. [... The] knowledge of the letters once acquired, is a key that opens all doors. Now, two boys, Sisiens and Meena, know all the letters perfectly, and the other two know most of them. These two would soon be able to read either their own language or any other, when written according to the system of A. Ellis*” (SAMS: *VōP*, 1865, p. 145).

Así, una de las razones más poderosas invocadas por Thomas Bridges en alabanza del alfabeto fonético era su versatilidad, que permitiría a los aprendices indígenas enfrentar cualquier otra lengua que estuviera codificada con el mismo sistema, incluso el inglés. Fundamentaban su certeza no solamente la prolongada experiencia en el uso de dicha herramienta, que ya había sido usada por su padrastro y antecesor, el Rev. Despard, sino también un evidente estudio y seguimiento cercano de los avances y nuevos desarrollos del sistema, que motivan su preferencia por el sistema de Ellis en desmedro del de Pitman. En un fragmento publicado del diario de Thomas Bridges se puede leer:

Escribir y leer una lengua fonéticamente es una cosa hermosa, y de rápido aprendizaje, y no puede haber objeción válida, sino que todo induce en favor de escribir fonéticamente toda lengua ágrafa. Dejemos que el yagán se escriba e imprima en el sistema Fonético de Ellis, preferible en mucho al sistema rival de Pitman. Los nativos escriben aquí su propia lengua, que nunca antes vieron escrita o impresa, cuyos ojos no están familiarizados con la ortografía, exactamente como lo hago yo, siendo el oído su único guía, y no la vista de la palabra. Eso habla en favor de la fonografía; y es una prueba clara de la ortografía de cualquier palabra cuando cuatro individuos escriben, de manera independiente, una palabra con corrección; esta es la razón por la cual me siento confiado de la ortografía del yagán, ya que tengo esta prueba. Esto ha sido muy beneficioso para los nativos, los ha familiarizado con su propia lengua, la división de palabras en sílabas, y la de las oraciones y frases en palabras. Y si pueden leer y escribir su propio idioma fonéticamente,

pueden hacerlo con cualquier otro, y encuentro que pueden con el inglés.²⁹ (SAMM, 1867, p. 76, traducción propia)

El fragmento anterior no solo es testigo del interés de Thomas Bridges por la evolución de los respectivos sistemas fonéticos de Pitman y Ellis, sino que también demuestra una profunda conciencia acerca del trabajo lingüístico que estaba realizando, al destacar –como ventajas adicionales del método de codificación– la verificabilidad de los datos obtenidos y la sencillez para comprender la segmentabilidad de los enunciados.

Finalmente, y retomando a partir de la cita anterior la certeza de Thomas Bridges en cuanto a la ortografía del yagan, esta confianza en el método de escritura fonética explica que, en todos los documentos producidos por el misionero que incluyeran datos lingüísticos –manuscritos, como los apuntes gramaticales (BRIDGES, 1866), las sucesivas versiones de su monumental diccionario (BRIDGES, 1865-1866, 1877-1879a, 1877-1879b, 1879), la traducción preliminar de *Acts of Apostles* (BRIDGES, 1882), e incluso su carta al expresidente argentino Bartolomé Mitre (BRIDGES, 1898); o éditos, como su esbozo gramatical (BRIDGES, 1894) y las traducciones bíblicas (BRIDGES, 1881, 1883, 1886)–, estos están codificados en alfabeto Ellis. Con respecto a la obra más extensa y conocida del misionero, su diccionario –obra a la que

²⁹ “To write and read a language phonetically is a beautiful thing, and easily learnt, and there can be no valid objection against, but every inducement in favor of writing every illiterate language phonetically. I say then let Yaghan ever be written and printed for ever in Ellis’s Phonetic system, which is much, very much preferable to Pitman’s rival system. The natives here write their own language which they have never seen written or printed, whose eyes are not acquainted with its orthography, exactly as I do, the ear being their sole guide, and not the sight of the word. This speaks much for phonography, and is a clear proof of the correct orthography of any word, when four individuals each independently write a word aright; this is the reason why I feel confident of the orthography of Yaghan, as I have this proof. This has been very profitable to the natives, it has made them acquainted with their own tongue, the division of words into syllables, sentences, and phrases into words. And if they can read and write their own language phonetically, they can any other, and so I find they can English” (SAMM, 1867, p. 76).

había dedicado unos treinta años de trabajo y reflexión, según menciona su hijo Lucas (BRIDGES, 1952)–, Thomas Bridges fue particularmente meticuloso en la grafía de los términos yaganes, que eran controlados con los hablantes en forma y sentido, según él mismo comenta en su diario a fines de 1866:

Por largo tiempo he aprovechado las lecciones a Oocoks, Lucas y Yecife para revisar mi diccionario en su significado y en ortografía, dictando y haciendo que ellos escriban casi palabra por palabra. De esta manera, cada palabra ha sido bien revisada, y fue sorprendente cuán correctamente han escrito fonéticamente su lengua estos estudiantes y con frecuencia [la escritura] de ellos estaba bien y la mía mal; estoy seguro de que ahora la lengua está correctamente escrita y mi próximo diccionario será el estándar de la lengua.³⁰ (SAMM, 1867, p. 76, traducción propia)

Con respecto a quienes no consideraban que el alfabeto fonético constituyera un avance para las tareas lingüísticas de los misioneros, destacan las consideraciones (dos de las cuales ya fueran mencionadas en § 4, el tiempo que insumía la elección de los tipos adecuados y la superabundancia de distinciones vocálicas para los propósitos de su trabajo –y para las necesidades de los indígenas–) de Theophilus Schmid, quien, en su relato de los progresos con la lengua tehuelche, indica en una de sus cartas:

³⁰ “For long time I have made it a part of Oocoks’, Lucas’, and Yecife’s lessons to revise my dictionary in sense and orthography, by making them from dictation write it out almost word by word. Thus every word has been well scrutinized, and it was astonishing how correctly these three scholars did write their own language phonetically, and often was theirs right and mine wrong, and I am certain that their language is now written correctly, and my next dictionary will be the standard of the language” (SAMM, 1867, p. 76).

He preparado un vocabulario, ordenando las palabras en orden alfabético, y un esbozo de gramática; una considerable ampliación de lo que fuera publicado en 1860. Está todo escrito con el alfabeto usual, ya que los inventores del sistema fonético están siempre cambiando sus alfabetos, pienso que es mejor no usarlo; y no me gustaría volver a la fonética.³¹ (SAMS: *VoP*, 1863, p. 259, traducción propia)

Por otra parte, hay también testimonios que cuestionan la invocada facilidad del método. En relación con esta postura, se puede mencionar la reflexión del Rev. Charles Bull que, luego de una visita a la estación de Isla Keppel a fines de 1866, apuntó en su diario:

Durante nuestra estadía, escuchamos a los nativos y los vimos escribir, todo muy bien; pero siento que, a pesar del entusiasmo del Sr. Bridges, sus lenguas fueguinas no pueden estar destinadas a tener una literatura propia; y cuanto antes se sustituya el fueguino por el inglés, mejor. Pienso también que Mr. Bridges aumenta innecesariamente las dificultades al adoptar el sistema fonético.³² (*SAMM*, 1867, p. 48-49, traducción propia)

Resulta interesante la existencia de opiniones tan contradictorias acerca de las dificultades del sistema. Por un lado, los partidarios de la escritura fonética destacan que el método se adquiere con relativa rapidez,

³¹ *"I have prepared a vocabulary, arranging the words in alphabetical order, and an outline of grammar; a considerable enlargement of that which was printed in 1860. It is all written in the usual alphabet, for as the inventors of the phonetic system are always changing their alphabet, I thought it best to do with out it; and I should therefore not like to return to phonetic"* (SAMS: *VoP*, 1863, p. 259).

³² *"During our stay we heard the natives read, and saw their writing, all very good; but I felt that in spite of all Mr. Bridge's enthusiasm about it, his Fuegian languages could not be destined to have a literature of their own; and the sooner English was substituted for Fuegian the better. I thought too, that Mr. Bridges needlessly increased his difficulties, by adopting the phonetic system"* (*SAMM*, 1867, p. 48-49).

una vez aprendido el repertorio de signos fonéticos. En esta última cita, el cuestionamiento no es claro; si la dificultad alegada por el Rev. Bull se refiere al método fonético mismo (con el cual no hay certeza de que estuviera familiarizado, más allá de haber sido testigo de su uso en la Misión del Sur) o al hecho de que este utiliza caracteres diferentes de los usuales. Parece más bien tratarse de esta última posibilidad, y que la complejidad deriva de conjunto de nuevos signos requeridos para la lectura, la escritura (y también la impresión) de textos escritos fonéticamente.

Es claro que el sistema fonotípico, que tenía poco más de 20 años de existencia, no se había difundido en todos los ámbitos de uso de la lengua inglesa. La preferencia de Bridges por este método estaba en estricta correlación con sus propósitos: máxima fiabilidad en el registro de datos y coherencia entre ese registro y la forma de codificar sus traducciones (pues el conocimiento de la lengua no era un fin, sino un medio para sus propósitos). Por eso, la escasa difusión por fuera de los entornos específicos de aplicación y uso (y, eventualmente, de ciertos círculos académicos de habla inglesa) del sistema fonético llevaron a otros planteos críticos con respecto a la codificación fonética, tal como se puede leer en una carta enviada por Robert Arthington —prominente filántropo británico que apoyó numerosos emprendimientos misioneros en diversas partes del mundo— con respecto a la Misión de Amazonas:

Para volver a la Lingoa-Geral: mediante la producción de un Nuevo Testamento en este idioma, en un estilo de ortografía bueno y legible, deberíamos beneficiar no solo a las vastas multitudes de indios, sino a un gran número de brasileños y otros descendientes de europeos. Y me parece que el método fonético más simple de ortografía con letras romanas sería el mejor: todas las palabras se escribirán e imprimirán exactamente de acuerdo

con el sonido, tomando el portugués como el estándar de sonido.³³ (*SAMM*, 1867, Suplemento, p. 3-4, traducción propia)

Dicha carta, dirigida a los directivos de la SAMS, destaca las dos facetas antes mencionadas: la escasa difusión de los alfabetos fonéticos frente a los tradicionales y bien conocidos tipos romanos, que permitirían el acceso a un público mucho más amplio; y la ventaja técnica que estos significan a la hora de imprimir, por su disponibilidad. Podría sorprender la mención de la exacta correspondencia de palabras y sonido (que, ya se ha dicho, era el punto fuerte de los defensores de los nuevos sistemas fonéticos y centro de sus crítica a la ortografía “ordinaria”), pero esto se explica con la mención de que es el portugués, y no el inglés, el marco de referencia y guía para los sonidos.

También hay testimonios de que el alfabeto fonético, a pesar de reconocerse como un valioso recurso para quienes trabajaran con las lenguas, no había trascendido demasiado dentro de los ámbitos académicos por fuera de algunas agrupaciones de habla inglesa, francesa y alemana. Esto queda claro en la publicación de unas “Notas lingüísticas” en el n° 17 de la *SAMM* (1883), a cargo del etnólogo y filólogo de origen suizo Albert Samuel Gatschet, quien, para entonces, residía en Estados Unidos para estudiar las lenguas nativas de la actual región de Oregon. Luego de conocer la traducción del Evangelio de San Lucas (BRIDGES, 1881), Gatschet escribe la siguiente opinión:

³³ “To return to the *Lingoa-Geral*: by the production of the New Testament in this language, in a good, easily readable style of orthography, we should benefit not only vast multitudes of Indians, but a great number of Brazilians, and others of European descent. And it seems to me that the simplest phonetic method of spelling with Roman letters would be the best: all the words to be written or printed exactly according to the sound, taking Portuguese as the standard of the sound” (*SAMM*, 1867, Suplemento, p. 3-4).

Esta lengua desconocida, hablada en el extremo sur de América, se ha hecho accesible a los estudiantes por una traducción de San Lucas publicada bajo el siguiente título: *Gospl Luc Ecamanañi* [...]. El nombre del autor no está indicado, pero su trabajo da la impresión de haber sido hecho cuidadosa y concienzudamente. Como un verdadero lingüista, se ha esforzado por representar cada sonido de la lengua mediante un signo separado, y ni siquiera ha olvidado de marcar el “sonido detenido” [pausa glotal], tan común en las lenguas americanas. Si contamos las vocales acentuadas y las vocales alargadas (ā) como sonidos separados, encontramos que el autor ha utilizado 42 caracteres diferentes, 18 de los cuales difieren de los del alfabeto romano. [...] Lamentamos que los signos usados para los peculiares sonidos de esta lengua no estén explicados en un apéndice. Este comentario se aplica también a las traducciones de la Biblia de muchos otros misioneros, que proporcionan muy poco para que los hombres de ciencia puedan extraer conocimiento de su trabajo.³⁴ (*SAMM*, 1883, p, 43-44, traducción propia)

Este comentario, que sugiere cierta perplejidad (y su desconocimiento del origen del sistema de representación de sonidos usado en la traducción), no aparece en otros eruditos que también analizaron las traducciones de

³⁴ *“This unknown tongue, spoken at the southern extremity of America, has been made accesible to students by a translation of St. Luke, issued under the following title: Gospl Luc Ecamanañi [...]. The name of the autor is not stated, but his work leaves the impression of being done carefully and conscientiously. As a true linguist he has endeavoured to render every distinct sound of the language by a separate sign, and not even forgotten to mark the “arrested sound”, so common in American languages. If we count the accented vowels and the vowels marked long (ā) as separate sounds, we find that the author has used forty-two distinct characters, eighteen of which differ from those of the Roman alphabet. [...] We regret that the signs used for peculiar sounds of this language are not explained in an appendix. This remark applies as well to the Bible translations of many other missionaries, who provide too little for enlightenment to be drawn from their work by the men of science”* (*SAMM*, 1883, p, 43-44).

Bridges con propósitos lingüísticos. Julius Platzmann (1882) tampoco identifica el sistema fonotípico por su nombre, pero no tiene inconvenientes para reconstruirlo y detallarlo (en una tabla con cada uno de los caracteres, con ejemplos de escritura y pronunciación) bajo el título “Ejemplos para explicar la escritura” en las Notas del Editor:

No había otra base para la pronunciación que los nombres propios del Evangelio de Lucas y las numerosas palabras en inglés que también se encuentran en el texto yagán del Evangelio: a este respecto, todas las reglas de lectura dadas al principio del glosario tienen solo un valor relativo. Sin embargo, dado que la ortografía elegida por los misioneros concuerda con los muchos nombres y palabras mencionados anteriormente con respecto a la más precisa de una buena pronunciación en inglés, es difícil concebir que no nos den una idea de la gran mayoría de los sonidos fueguinos que son, al menos, aproximadamente correctos.³⁵ (PLATZMANN, 1882, p. 229, traducción propia)

Richard Garbe (1883), en su reseña de la obra de Platzmann (1882), por el contrario, no solo reconoce los caracteres de Ellis usados por Thomas Bridges y su predecesor: “El jefe de la misión, el Rev. George P. Despard, comenzó a escribir la lengua [yagán] según el sistema fonético de Ellis y, desde 1861, después de la partida del Sr. Despard, él (Brydges)

³⁵ “Für die Aussprache war kein anderer Anhalt vorhanden, als die Eigennamen des Lucas -Evangelium und die ausserdem im Jahgan-Texte des genannten Evangeliums vorkommenden zahlreichen englischen Wörter: insofern haben alle, auch die eingangs des Glossars gegebenen Leseregeln zur Zeit allerdings nur einen relativen Werth. Da indess die von dem oder den betreffenden Missionären gewählte Schreibweise sich in den oben bezeichneten vielen Namen und Wörtern auf das Genaueste einer guten englischen Aussprache anschliesst, so ist kaum denkbar, dass durch sie uns nicht auch eine wenigstens annähernd richtige Vorstellung der grossen Mehrzahl der feuerländischen Laute gegeben werden sollte” (PLATZMANN, 1882, p. 229).

(sic) había seguido haciéndolo”³⁶ (GARBE, 1883, p. 342, traducción propia), sino que identifica las modificaciones introducidas por Bridges para una mejor representación de los sonidos específicos del yagán:

[El autor] Describe *ha* con *á*, *ja* con *à*, *wa* con *ã*, *hja* con *á* y *hwa* con *ã*; El cuarto carácter se combina del primero y segundo; el quinto, del primero y el tercero. Dado que estos signos son ajenos al sistema de Ellis, pero se encuentran igualmente en el Evangelio de Lucas en fueguino, no hay duda de que Brydges (sic) es el autor de esta traducción.³⁷ (GARBE, 1883, p. 342, traducción propia)

Finalmente, en la gramática del yagán hecha por Lucien Adam (1885) sobre la base la información provista en la reseña de Garbe (1883), completada con elementos extraídos de la traducción hecha por Bridges (1881) del Evangelio de San Lucas, no se hace referencia a la tipografía fonética (a pesar de que todas las traducciones de segmentos del Nuevo Testamento (BRIDGES, 1881, 1883, 1886) fueron impresas con tipos del sistema Ellis (ver Imagen 6)).

Un comentario final acerca de un cuestionamiento apenas mencionado antes, el de las dificultades a la hora de la impresión, por causa del conjunto específico de caracteres tipográficos requeridos para tal efecto. Las traducciones de las Escrituras hechas por Bridges fueron publicadas,

³⁶ “*Der Missionsvorsteher, Rev. George P. Despard, habe zuerst angefangen, die Sprache niederzuschreiben und zwar nach Alex. Ellis phonetischem System, und seit dem Jahre 1861, nach der Abreise des Herrn Despard, habe er (Brydges) in dieser Weise das Unternehmen weitergeführt*” (GARBE, 1883, p. 342).

³⁷ “*Er umschreibt ha mit á, ha mit à, wa mit ã, hja mit à und hwa mit ã; das vierte Zeichen ist aus dem ersten und zweiten, das fünfte aus dem ersten und dritten combinirt. Da diese Zeichen dem Ellis’schen System fremd sind, sich aber such geradeso in dem Feuerländischen Lucas-Evangelium finden [...], so steht es wohl ausser Zweifel, dass Bridges der Verfasser dieser Uebersetzung ist*” (GARBE, 1883, p. 342).

bajo los auspicios de la *Society for Promoting Christian Knowledge* (SPCK) en Londres, en Gilbert and Rivington Ltd. (St. John's Square, Clarkenwell), propiedad de Richard Gilbert y William Rivington. El primero era contador en la SPCK y se hizo cargo de la imprenta familiar a la muerte de su padre; tiempo después, se asoció con Rivington, cuya familia también estaba en el negocio de la impresión (su bisabuelo, Charles Rivington, había establecido en 1711 la imprenta *Bible and Crown*, en Paternoster Row). Esta casa impresora tenía no solo la experiencia de varias generaciones, sino fuertes vínculos con los propósitos misioneros. Pero ya en el siglo XX, cuando los descendientes de Thomas Bridges encargaron la publicación póstuma del Diccionario, se encontraron con muchos problemas, dado que el sistema ya había caído en desuso: “una de las mayores dificultades para imprimirlo [el Diccionario] consistía en que mi padre había usado el sistema fonético de Ellis, retocando o añadiendo cuando era necesario para ajustarse a la pronunciación del lenguaje yagán” (BRIDGES, 1952, p. 107).

6 Síntesis final

Este trabajo propuso una investigación sobre fuentes documentales, publicadas entre 1854 y fines del siglo XIX, en las revistas de la *South American Missionary Society: The Voice of Pity for South America* (1854-1862), *A Voice for South America* (1863-1866) y *The South American Missionary Magazine* (1867-1899). Entre los muchos aspectos de la vida y las tareas en las misiones que allí se reflejaban, se ha focalizado el tema del acceso de los misioneros anglicanos a la lengua de los indígenas de la región patagónica (yaganes, principalmente, pero también selk'nam y tehuelches). Más concretamente, la atención se ha concentrado en las herramientas específicas utilizadas: los alfabetos fonéticos que habían

comenzado a difundirse en Inglaterra a partir de 1846, y que eran entendidos como el mejor recurso para una adecuada representación de los sonidos de esas lenguas. Entre las distintas alternativas, el sistema de Ellis y el de Pitman, los registros muestran que las preferencias de los responsables de la Misión del Sur (el Rev. G. P. Despard e hijo adoptivo y sucesor, Thomas Bridges) se orientaron hacia el primero. El desarrollo del análisis fue describiendo, sobre la base de citas y testimonios presentes en las publicaciones, las razones de la selección del método de registro, los propósitos con que fue utilizado, y las posiciones críticas que recibiera por parte de la comunidad de la SAMS y de otros grupos interesados en sus trabajos de descripción lingüística.

Los motivos que llevaron a la utilización de un sistema específico de codificación de los sonidos, novedoso para la época, dentro de la Misión del Sur están en estrecha vinculación con la práctica y la experiencia de los Reverendos George Pakenham Despard y Thomas Bridges con el Sistema Fonético de Ellis; habiéndolo conocido y apreciado sus ventajas para el acceso a la lectoescritura del inglés (por su correlación directa entre signos y sonidos), lo utilizaron también para proveer esa misma instrucción a los indígenas yaganes. Estos, una vez familiarizados con el método, podían leer en inglés (para eso se les proveyó de una Biblia en escritura fonética), escribir, y también podían utilizar ese mismo sistema para su propia lengua ágrafa. Ese proceso de aplicación del sistema Ellis a la lengua yagán fue seguido muy de cerca por los propios misioneros, que utilizaron ese mismo sistema para registrar los datos que día a día, a través de la convivencia con los indígenas, iban obteniendo de su lengua; y, una vez aprendido el vernáculo, usaron también ese sistema para registrar las traducciones de los textos sagrados a la propia lengua de los locales.

Fuera de la Misión del Sur, los misioneros anglicanos en Patagonia no consideraron que el sistema fonético constituyera una ventaja ni una

necesidad para el registro lingüístico. Friedrich Hunziker y Theophilus Schmid, que tuvieron una breve aproximación a los tehuelches, si bien estaban familiarizados con el alfabeto Ellis (si no desde antes, al menos desde el tiempo que pasaron en la estación de Isla Keppel), no hicieron uso de él. Las objeciones apuntaban a la demora que implicaba la utilización de un sistema con signos diferentes de los bien conocidos tipos romanos, y la escasa productividad de un sistema tan rico en distinciones para el tehuelche, lengua de la que solo se mencionan como rasgos fonéticos no representables con el alfabeto ordinario las consonantes guturales.

La divergencia formal que el sistema fonético presentaba con respecto a la ortografía tradicional reaparece como una de las principales críticas. Algunas voces objetaban que el sistema fonético, si bien permitía una relación más estable entre forma y sonido del inglés, atentaba contra la identidad visual de la lengua, oscurecía las relaciones con lenguas emparentadas y, sobre todo, iba contra la costumbre. No faltaron quienes consideraban que introducir este nuevo método era una complicación más en el aprendizaje de la lengua. Otros hechos que no favorecieron el reconocimiento de las ventajas del alfabeto fonético fueron, por un lado, que estaba sujeto a revisiones y cambios por parte de sus autores; y, por otro lado, que su difusión se había mantenido bastante restringida. Un corolario de esta última limitación surge en relación con las posibilidades técnicas de imprimir textos con un sistema de tipos completamente diferente del habitual.

Por el contrario, los defensores del sistema fonético ensalzaban su virtud principal, la correspondencia entre signos y sonidos, que facilitaba la pronunciación de inglés a la vez que brindaba un medio fijo y seguro para el registro de otras lenguas, particularmente con respecto a sonidos no existentes en la lengua materna de los misioneros. Por otro lado, se destacan las ventajas pedagógicas de un método que permite entender con más claridad la estructura de las formas lingüísticas. Finalmente,

pero no por eso menos importante, el sistema fonético era clave para la estandarización de la lengua indígena, por lo que fue utilizado por Thomas Bridges para la composición de la obra a la que se dedicó durante casi toda su vida: *Dictionary of the Yamana or Yahgan Language* (BRIDGES, 1865-1866, 1877-1879a, 1877-1879b, 1879).

7 Bibliografía

ADAM, Lucien **Grammaire de la langue jâgane**. París: Maisonneuve et Leclerc, 1885.

BRIDGES, Lucas. **El último confin de la tierra**. Buenos Aires: Emecé, 1952.

BRIDGES; Thomas. **Yahgan Dictionary**: Language of the Yamana people of Tierra del Fuego. Manuscript of Rev. Thomas Bridges (later annotations by Rev. John Williams), 1865. Disponible en: <https://patlibros.org/yam/index.php?fun=pref&lan=eng>. Acceso en 11 febrero 2020.

BRIDGES, Thomas. **Dictionary of the Yamana or Yahgan Language**: compiled by the Rev. Thomas Bridges. Western Manuscripts, Add MS 46177. London: British Library, 1865-1866. v. I.

BRIDGES, Thomas. **Dictionary of the Yamana or Yahgan Language**: compiled by the Rev. Thomas Bridges. Western Manuscripts, Add MS 46178. London: British Library, 1877-1879a. v. II.

BRIDGES, Thomas. **Dictionary of the Yamana or Yahgan Language**: compiled by the Rev. Thomas Bridges. Western Manuscripts, Add MS 46179. London: British Library, 1877-1879b. v. III.

BRIDGES, Thomas. **Dictionary of the Yamana or Yahgan Language**: compiled by the Rev. Thomas Bridges. Western Manuscripts, Add MS 46180. London: British Library, 1879. v. IV.

BRIDGES, Thomas. **Yahgan grammar in A. J. Ellis' phonetic system:** begun May 22nd, 1866 and completed... Washington: Library of Congress, 1866. (Ms. PM7266B75).

BRIDGES, Thomas. **The Gospel of S. Luke translated into the Yahgan language.** Londres: British and Foreign Bible Society, 1881.

BRIDGES, Thomas. **Acts of the Apostles.** London: Bible Society Library, Cambridge University, 1882. (Ms. Received 16FEB.82, SAMS).

BRIDGES, Thomas. **The Acts of the Apostles translated into the Yahgan language.** Londres: British and Foreign Bible Society, 1883.

BRIDGES, Thomas. **The Gospel of S. John translated into the Yahgan language.** Londres: British and Foreign Bible Society, 1886.

BRIDGES, Thomas. A few notes on the structure of Yahgan. **Journal of the Anthropological Institute of Great Britain and Ireland**, London, v. 23, p. 53-80, 1894.

BRIDGES, Thomas. **Carta enviada por Thomas Bridges al General Bartolomé Mitre.** Buenos Aires: Museo Mitre, 1898. (Ms.).

BRIDGES, Thomas. **Yamana-English:** a dictionary of the speech of Tierra del Fuego. Mödling: Missionsdruckerei St. Gabriel, 1933.

CRAM, David. The proper alphabet principle. **Language & History**, London, v. 61, p. 1-2, 2018.

CRAM, David; NEIS, Cordula. On the historiography of writing systems. **Language & History**, London, v. 61, p. 1-5, 2018.

DARWIN, Charles. **Journal and remarks**. 1832-1836. Volume III of Narrative of the Surveying Voyages of his Majesty's Ships Adventure and Beagle, between the years 1826 and 1836, describing their examination of the Southern shores of South America, and the Beagle's circumnavigation of the Globe. Londres: Henry Colburn, 1839. 3 v.

ELLIS, Alexander J. Completion of the phonotypic alphabet. **The Phonotypic Journal**, Bath/London, v. 4, n. 42, p. 105-106, 1845a.

ELLIS, Alexander J. Extension of the phonotypic alphabet. **The Phonotypic Journal**, Bath/London, v. 4, n. 43, p. 121-122, 1845b.

ELLIS, Alexander J. **The Alphabet of Nature**. London/Bath: Bagster & Sons; Isaac Pitman Phonographic Institution, 1845c.

ELLIS, Alexander J. Absolute completion of the phonotypic alphabet. **The Phonotypic Journal**, Bath/London, v. 5, n. 54, p. 169-174, 1846.

ELLIS, Alexander J. **A plea for Phonetic Spelling**. London: F. Pitman, 1848.

ELLIS, Alexander J. **On Early English Pronunciation**. London: N. Trübner & Co., 1869. v. I-II.

ELLIS, Alexander J. **On Early English Pronunciation**. London: N. Trübner & Co., 1871. v. III.

ELLIS, Alexander J. Report on the Yaagan language of Tierra del Fuego, arranged by the president from the papers of the Rev. Thomas Bridges, missionary at Uoshuoeia. **Transactions of the Philological Society 1882-4**. Eleventh Annual Address of the President to the Philological Society, delivered at the Anniversary Meeting, Friday 19th May, 1882, London/Strasburg, p. 32-44, 1885.

FEBRES, Andres. **Arte de la lengua general del reyno de Chile**. Lima: Calle de la Encarnación, 1765.

GARBE, Richard. Glossar der feuerländischen Sprache von Julius Platzmann. **Göttingische gelehrte Anzeigen**, Göttingen, v. 1, p. 336-376, 1883.

HAVESTADT, Bernardo. **Chilidúgu**. Leipzig: B. G. Teubner, 1777.

KELLY, John. The 1847 alphabet: an episode of phonotypy. *In*: ASHER, Ronald E.; HENDERSON, Eugénie J. A. (Eds.). **Towards a history of phonetics**. Edinburgh: Edinburgh University Press, 1981.

KEMP, Alan J. Phonetic transcription: History. *In*: BROWN, Keith (Ed.). **The encyclopedia of language & linguistics**. Amsterdam: Elsevier, 2006. v. 9, p. 396-410.

LHUYD, Edward. **Archæologia Britannica**: giving some account additional to what has been hitherto publish'd, of the languages, histories and customs of the original inhabitants of Great Britain [from collections and observations in travels through Wales, Cornwall, Bas-Bretagne, Ireland and Scotland]. Oxford: Theater, 1707.

MACMAHON, Michael K. C. The International Phonetic Association: the first 100 years. **Journal of the International Phonetic Association**, Oxford, v. 16, p. 30-38, 1986.

NAJLIS, Elena. **Lengua selknam**. Buenos Aires: Universidad de Salvador, 1973. (Lingüística y Filología, 3).

NAJLIS, Elena. **Diccionario selknam**. Buenos Aires: Universidad de Salvador, 1975. (Lingüística y Filología, 4).

PASSY, Paul. Our revised alphabet. **The Phonetic Teacher**, August-September, p. 57-60, Paris: The Phonetic Teacher's Association, 1888.

PITMAN, Isaac. **Stenographic Sound-Hand**. London: Samuel Bagster, 1837.

PITMAN, Isaac. **A manual of phonography**. London: F. Pitman, 1849.

PITMAN, Isaac. **The first book in Phonetic Reading**. London: F. Pitman, 1851.

PLATZMANN, Julius. **Glossar der feuerländischen Sprache**. Leipzig: B. G. Teubner, 1882.

SOUTH AMERICAN MISSIONARY SOCIETY. **The Voice of Pity for South America**. London: Wertheim, Macintosh, and Hunt, 1854-1862.

SOUTH AMERICAN MISSIONARY SOCIETY. **A Voice for South America**. London: MacIntosh, 1863-1866.

SOUTH AMERICAN MISSIONARY SOCIETY. **South American Missionary Magazine**. London: Nisbet & Co.; Seeley, Jackson, and Halliday, 1867-1899.

SOUTH AMERICAN MISSIONARY SOCIETY. **Report for the year 1870**. London: Nisbet & Co., 1870.

SCHMID, Theophilus. **Two linguistic treatises on the Patagonian or Tehuelche language**. Edición e introducción de Robert Lehmann-Nitsche. Buenos Aires: Coni, 1910.

SUÁREZ, Jorge. Clasificación interna de la familia lingüística chon. *In*: SUÁREZ, Jorge. **Estudios sobre lenguas indígenas sudamericanas**. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur, 1988. p. 79-100.

SWEET, Henry. **A Handbook on Phonetics**. Oxford: Clarendon Press, 1877.

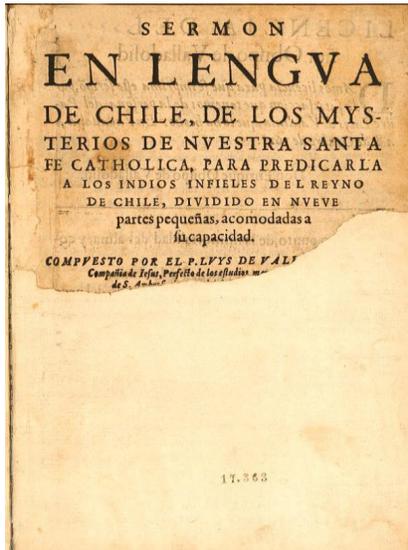
VALDIVIA, Luis de. **Arte y gramática general de la lengua que corre en todo el Reyno de Chile**: con un vocabulario, y confessionario. Sevilla: Tomás Lopez de Haro, 1684 [Lima: Francisco del Canto, 1606].

VALDIVIA, Luis de. **Sermón en lengua de Chile**: de los mysterios de nuestra santa fe catholica, para predicarla a los indios infieles del reyno de Chile, dividido en nueve partes pequeñas, acomodadas a su capacidad. Valladolid: [s.n.], 1621.³⁸

VIEGAS BARROS, José Pedro. Explorando la hipótesis del parentesco alacalufe-yagan. **Revista Lengua y Literatura Mapuche**, Temuco, v. 6, p. 281-285, 1994.

³⁸ Editora desconocida. El único ejemplar del libro tiene la cubierta rasgada, por lo que no constan los datos editoriales:

Imagen 7: Sermón en lengua de Chile



Fuente: VALDIVIA (1621).

En una edición posterior (1897), se repuso el lugar y el año, pero no se pudo identificar el editor.

AGRADECIMENTOS

Agradecemos aos colegas citados abaixo a gentileza de terem feito a avaliação crítica e construtiva dos textos desta coletânea:

Prof. Dra. Ana Carolina Hecht
Universidad de Buenos Aires (UBA), CONICET e INAPL

Prof. Dra. Ana Paula Barros Brandão
Universidade Federal do Pará (UFPA)

Prof. Dr. Dionei Moreira Gomes
Universidade de Brasília (UnB)

Prof. Dr. José Pedro Viegas Barros
Universidad de Buenos Aires (UBA)

Prof. Dra. Luciana Raccanello Storto
Universidade de São Paulo (USP)

Prof. Dra. Marcia Niederauer
Universidade de Brasília (UnB)

Prof. Dra. María Alejandra Regúnaga
Universidad Nacional de La Pampa (UNLPam) e CONICET

Profa. Dra. Marina Garone Gravier
Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)

Profa. Dra. Rocío Martínez
Universidad de Buenos Aires (UBA) e CONICET

Profa. Dra. Stella Telles
Universidade Federal de Pernambuco (UFPE)

Profa. Dra. Walkíria Neiva Praça
Universidade de Brasília (UnB)

Agradecemos igualmente ao Prof. Dr. Dermeval da Hora Oliveira, presidente da Associação de Linguística e Filologia da América Latina (ALFAL), o importante apoio dado durante o congresso ALFALito 2018, ocorrido na Universidade Federal da Paraíba (UFPB), no qual os presentes textos foram inicialmente apresentados em comunicações orais.

Agradecemos ainda à Editora Universidade de Brasília (EDU), especialmente à Profa. Dra. Germana Henriques Pereira de Sousa, sua diretora, o excelente suporte dado a esta publicação, sem o qual ela não seria possível.

INFORMAÇÕES SOBRE OS AUTORES



Adriana Speranza obtuvo el Posdoctorado en el Programa de Posdoctorado en Ciencias Humanas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y el Doctorado en Lingüística por la misma Universidad. Profesora Titular de Lingüística en la Universidad Nacional de Moreno; Profesora Adjunta de Lingüística en la Universidad Nacional de La Plata; Investigadora Asociada de la Comisión de Investigaciones Científicas de la provincia de Buenos Aires (CIC); Directora de la Carrera de Especialización en Lectura y Escritura; Directora de la Subsección de la Cátedra UNESCO en la Universidad Nacional de Moreno y Coordinadora-Vicedecana de la Licenciatura en Comunicación Social de la misma Universidad. Desarrolla su tarea docente y de investigación en el campo de la Lingüística y de la Sociolingüística, específicamente, su trabajo se orienta hacia la variación lingüística, el contacto de lenguas y su impacto en la educación. Una vertiente de los principales estudios desarrollados en sus investigaciones se orienta hacia el análisis de la evidencialidad en el español americano. En este

campo teórico ha investigado diferentes casos de variación lingüística en distintas variedades del español americano.

E-mail: paglispe@gmail.com



Angel H. Corbera Mori é professor no Departamento de Linguística do Instituto de Estudos da Linguagem, Universidade Estadual de Campinas (UNICAMP), instituição onde atua na graduação e na pós-graduação, e lidera o Grupo de Pesquisa “ESTUDO DAS LÍNGUAS AMERÍNDIAS” (CNPq). É professor colaborador no Programa de Doutorado em Linguística da Universidade Nacional Mayor de San Marcos (Lima, Peru). Tem como foco de pesquisa o estudo das Línguas Ameríndias, Línguas Arawak, Tipologia Linguística, Morfologia, Sintaxe Tipológico-Funcional. Também é editor da Revista *LÍNGUAS INDÍGENAS AMERICANAS (LLAMES)*.

E-mail: corbera.mori@gmail.com



Arthur Britta Scandelari é Mestre em Linguística pela Universidade de Brasília (UnB). Estudante do grupo de pesquisa “Núcleo de Tipologia Linguística” (NTL/CNPq). Graduando em Letras - Língua Portuguesa e Respectiva Literatura (UnB). Bolsista do Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (CNPq). Pós-graduado em Direito Internacional

pela Pontifícia Universidade Católica do Paraná (PUC-PR). Bacharel em Ciências Econômicas pela Universidade Federal do Paraná (UFPR).

E-mail: scandelari@gmail.com



Dionei Moreira Gomes é Professor Associado 4 do Departamento de Linguística, Português e Línguas Clássicas da Universidade de Brasília (UnB). Pesquisa línguas indígenas, português do Brasil e língua brasileira de sinais (Libras). Atua também na formação inicial e continuada de professores. Concluiu mestrado e doutorado em Linguística na UnB, tendo sido, durante este último período de formação, pesquisador visitante nos seguintes centros de pesquisa franceses: Centre d'Études de Langues Indigènes d'Amérique (CELIA/Paris) e Laboratoire Dynamique du Langage (DDL/Lyon). Foi coordenador do Programa Institucional de Bolsas de Iniciação à Docência (PIBID/CAPES) do curso de Letras e coordenou o Programa de Pós-graduação em Linguística da UnB (mestrado e doutorado) no biênio 2012-2013. É líder do Grupo de Pesquisa “Núcleo de Tipologia Linguística (NTL)” (CNPq) e coordena, junto com a Profa. Dra. Alejandra Regúnaga, o Projeto 9 “Diversidade linguística na América (Línguas Ameríndias)” da Associação de Linguística e Filologia da América Latina (ALFAL).

E-mail: dionei98@gmail.com



Ivan Rocha trabalha com descrição de línguas indígenas amazônicas. Atualmente é pesquisador visitante no Museu Goeldi (MCTIC/CNPq/PCI), trabalhando com descrição e documentação do léxico Karitiana. Realizou estágio pós-doutoral na USP com bolsa PNPd/CAPES (2017—2019), com o tema “tempo e aspecto em orações não-finitas em Karitiana”, supervisionado pela Profa. Dra. Ana Müller; foi pesquisador visitante na Universidade do Texas com uma bolsa de pesquisa FAPESP/BEPE (2014—2015). Obteve o doutorado com bolsa FAPESP (2016) e mestrado em Linguística com bolsa CNPq (2011) pela Universidade de São Paulo, sob orientação da Profa. Dra. Luciana Storto. Possui também graduação em Linguística (2008) pela mesma universidade com bolsa de pesquisa da Fundação Volkswagen do Brasil.

E-mail: ivanrochaxxi@gmail.com



Jackeline do Carmo Ferreira possui graduação em Licenciatura no curso de Letras com habilitação em Português e em Inglês pela Universidade Federal de Mato Grosso do Sul (2010-2013) e mestrado em Linguística, na área de línguas Indígenas, pela Universidade Estadual de Campinas (2015-2017), quando foi bolsista CAPES. Atualmente, é doutoranda do programa de linguística do Instituto de Estudos da Linguagem, sob orientação do professor Dr. Angel H. Corbera

Mori, também na UNICAMP. Tem como foco de pesquisa a área de Línguas Indígenas, com ênfase nas línguas da família Arawak, Tipologia Linguística e Descrição Linguística.

E-mail: jackelinedocarmoferreira@gmail.com



Marcelo Pagliaro es Licenciado y Profesor en Antropología (UBA). Ha desarrollado trabajos de investigación en el campo de la Antropología económica en la localidad de Miyuyoc, provincia de Jujuy. Como docente investigador ha participado en distintos proyectos vinculados a la diversidad cultural y lingüística en el marco de las convocatorias del INFD y en proyectos radicados en la Universidad Nacional de Moreno. Ha ocupado el cargo de Consultor en el Proyecto *Becas Alumnos Indígenas*, INFD, MECyT de la Nación y como Especialista Técnico Regional del Área Antropología por la DGE de la provincia de Buenos Aires. Actualmente se desempeña como docente en el Curso de Orientación y Preparación Universitaria de la Universidad Nacional de Moreno y en establecimientos de formación docente de la provincia. Algunas de sus publicaciones son: *Claude Lévi-Strauss y el estructuralismo* (2018); *La enseñanza del español en contextos de diversidad lingüística* (en colaboración, 2018); *Reflexiones sobre la diversidad lingüística y cultural en el conurbano bonaerense* (en colaboración, 2015), entre otros.

E-mail: marcelo.pagliaro@yahoo.com.ar



María Alejandra Regúnaga es Doctora en Letras (2011) por la Universidad Nacional del Sur (Bahía Blanca, Argentina). Es profesora e investigadora en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de La Pampa (Argentina), en las áreas de Linguística teórica y descriptiva, y directora del Instituto de Linguística en esa misma institución. En dicho ámbito dirige proyectos de investigación sobre lenguas indígenas patagónicas y otras lenguas minoritarias/minorizadas. Es investigadora adjunta en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), donde desarrolla investigaciones relativas a la descripción de lenguas indígenas en peligro de desaparición/desaparecidas de la Patagonia Sur a través de fuentes documentales, principalmente misioneras. Coordina, junto con el Prof. Dr. Dionei Moreira Gomes, el Proyecto 9 “Diversidad lingüística en América (Lenguas Ameríndias)” de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL).

E-mail: aregunaga@gmail.com



Sivaldo Correia é Bacharel em Letras e Mestre em Linguística pela UFPE. Atualmente é Doutorando em Letras (Linguística) pela Universidade Federal de Pernambuco, com Doutorado Sanduíche (CAPES) na University of Oregon. É membro do grupo de pesquisa Núcleo de Estudos Indigenistas da UFPE (NEI) e desenvolve

pesquisas na área de morfossintaxe e descrição da língua Kithãulhu (família Nambikwara).

E-mail: sivaldocorreia@gmail.com



Zarina Estrada Fernández Ph.D en Lingüística-Sintaxis por la Universidad Arizona (Tucson, 1991). M.A. en Lingüística-Sintaxis (Universidad de Arizona, 1989). Licenciada en Lengua y Literatura Españolas, especialidad en Lingüística Hispánica (Universidad Nacional Autónoma de México, 1975). Es profesora-investigadora de la Universidad de Sonora en la Licenciatura y Maestría en Lingüística así como en el Doctorado en Humanidades. Es una académica reconocida especialmente por la investigación que ha desarrollado sobre lenguas de la familia yuto-azteca habladas en el noroeste de México. Sus trabajos de investigación se caracterizan por la integración de la perspectiva tipológica y la diacrónica en el análisis descriptivo de las estructuras gramaticales; asimismo, ha contribuido a la documentación lingüística de lenguas escasamente estudiadas y de lenguas minoritarias, tomando en consideración no solo la preservación lingüística sino también la del contexto etnocultural. Ha participado y participa en proyectos colectivos de registro lingüístico, preservación y documentación digital financiados por CONACYT (México), CNRS

(Francia), Max Planck Institute for the Science of Human History (Alemania) y la Universidad de Sonora (México). Entre sus publicaciones destacan 9 libros de autoría personal, 29 codirecciones de libros, 52 capítulos de libros, varios de ellos en editoriales de reconocido prestigio (John Benjamins, Mouton de Gruyter), 36 artículos publicados en revistas de arbitraje internacional. Ha dirigido más de 45 trabajos de tesis. Ha sido reconocida por el Sistema Nacional de Investigadores del CONACYT, por la Sociedad Lingüística de América y por la Universidad de Sonora.
E-mail: zarinaef@gmail.com

ÍNDICE REMISSIVO

Por se tratar de uma obra digital, as línguas e os termos deste índice remissivo podem ser encontrados por meio das ferramentas de busca do leitor de textos.

Línguas

A

Acoma
Alakalufe (Alacalufe)
Alantesu
Alikoolip
Ãpyāwa
Arawak
Asháninka
Ashéninka

B

Baure

C

Chemehuevi
Chilidago
Comanche
Cora
Cupeño

G

Guajá
Guaraní
Guarijío

H

Hahāntesu
Halakwulup
Halotesu
Hoava
Huichol
Hukuntesu

I

Iñapari

K

Kamaiurá
Karitiana
Katitãulhu
Kawaiisu
Kawesqar (Kaweskar)
Kithãulhu
Kustenáu (Kustenu)

L

Lakondê
Latundê
Lihir

M

Machiguenga
Maipure
Mamaindê
Mapuche
Mapuzungun
Mayo
Mehináku (Mehinaku)
Mexicanero
Mundurukú

N

Náhuatl
Nambikwara do Cerrado
Nambikwara do Sul
Navajo
Negarotê
Névome
Nheengatú
Nijaklosu
Nomatsiguenga

O

O'odham
Odami

P

Pápagu
Paresi
Pima Bajo
Piro

Q

Quechua
Quichua

S

Sabanê
Saráre
Sawentesu
Selk'nam
Siwaisu
Sowaintê

T

Tagalog
Tamil
Tapirapé
Tarahumara
Tawandê
Tehuelche
Tepehuano del norte
Tepehuano del sureste
Terena
Tsoneca
Tulatülabal
Tupinambá

U

Unua
Ute

W

Waikisu

Wakalitesu

Wasusu

Waurá

Y

Yagán

Yapese

Yaqui

Yawalapití (Yawalapiti)

Yine

Termos

A

adjunto
adposição
ágrafo
alfabeto
alienabilidade
alienável
anglicano
animacidade
Antropología
argumento
aspecto

C

cambio diacrónico
codificación
coletivizador
coletivo
comparativo (análisis)
complemento de cópula
contacto lingüístico
contável
continuum
creatividade

D

dependent-marking (marcação no dependente)
desplazamiento
diccionario
documentación

E

escala
Etnografía

F

finito
fonético
fonotípico
frecuencia (del comportamiento)

G

genética
gramaticalización

H

head-marking (marcação no núcleo)
historia
historiografía

I

identidad
inalienável
isomorfismo

J

jerarquía de animicidad

L

Linguística Histórica

M

método comparativo
método da reconstrução interna
método reconstrutivo sincrônico
migración
misión
misionero
multifuncional

N

número

O

oração encaixada
oração matriz
ortografia

P

perfeito
pluralidade (nominal)
posposição
posse
possuído (não possuído)
pragmática
predicado
princípio comunitario
proceso de cambio
prospectivo
protocolo
protótipo

Q

quantificador

R

religião
representação grafemática
revitalización

S

santiagoño
sintagma posposicional
sistema (fonético)
Sociolingüística
subdiferenciação
superdiferenciação
supradiferenciação

T

taller de lengua
tempo
temporalidade
terminologia
tipologia

V

valência